

 GENERALITAT VALENCIANA  
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I SPORT

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO  
AZORÍN  
Paseito de Ramiro, 15 -03002 ALICANTE



MARLON  
BRANDO

DOSSIER  
DE  
PRENSA

1924-2004

## LA FUERZA INDÓMITA DE UN ACTOR

Marlon Brando (Omaha, Nebraska, Estados Unidos, 1924), mito del siglo XX y uno de los actores más geniales de la historia, murió el jueves en Los Ángeles a los 80 años. Intérprete dotado de un gran talento que demostró en todos los

registros y estilos cinematográficos, Brando empezó a construir su trono siendo todavía muy joven con el papel de Stanley Kowalski en la obra de Tennessee Williams *Un tranvía llamado deseo* (1947), que sería llevada al cine en 1951, y en

películas como *La ley del silencio* (1954), con la que ganó su primer Oscar. El segundo lo obtuvo con su inolvidable Vito Corleone de *El padrino* (1972), que hizo el mismo año en el que protagonizó *El último tango en París*.

# Muere Marlon Brando, la cumbre del cine

El genio que dio vida a Stanley Kowalski y Vito Corleone fallece en Los Ángeles a los 80 años

JAVIER DEL PINO, Washington  
Marlon Brando, el actor que revolucionó el arte dramático en la pantalla de cine, murió el jueves en un hospital de Los Ángeles, según informaron sus abogados en varias declaraciones a diversas cadenas de televisión. Brando, con 80 años cumplidos, sufría problemas cardíacos y respiratorios derivados de una obesidad incontenible. Sus amigos le rogaban que se cuidase pero el actor rechazaba ese consejo y apenas permitía las visitas médicas.

Con su carácter excéntrico, apartado del mundo en su casa de California o en su acolón de Tahití, Brando lamentaba su fama y despreciaba su profesión. El hombre que posiblemente más ha influido en el trabajo de varias generaciones de actores confesaba abiertamente que de su profesión sólo le gustaba el dinero. Tal era el volumen de sus deudas que Brando había escondido sus dos oscars (logrados por *La ley del silencio* y *El padrino*) para que no fueran embargados.

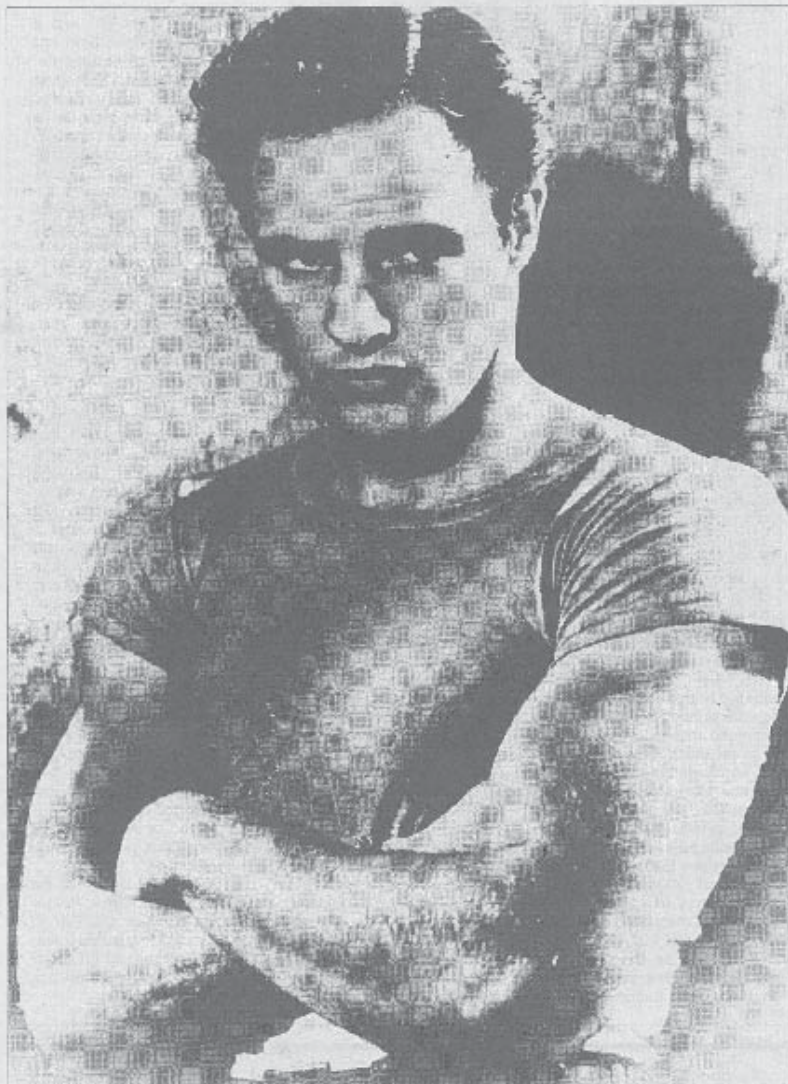
Esa anécdota —esconder las estatuillas de la Academia del Cine de Hollywood para evitar que fueran subastadas— refleja muy bien la contradicción vital de Marlon Brando: protegía un trofeo que en 1973 se había negado a aceptar como protesta por el tratamiento a los indios nativos americanos. Nunca renunció a esa reivindicación pero lo cierto es que el Oscar acabó en sus manos y aparentemente lo protegía como un tesoro. Lo había ganado por el *El padrino* y era el segundo Oscar de su carrera, después de lograr otro por su papel de boxeador en *La ley del silencio* (1954).

## Felicidad infantil

Marlon Brando, nacido el 3 de abril de 1924 en Omaha (Nebraska), murió el jueves en un hospital de Los Ángeles, en el centro médico de la UCLA, según algunas televisiones locales. El actor había ingresado en la noche del miércoles con problemas respiratorios. Su abogado, David J. Seeley, declinó informar sobre las razones médicas de la muerte porque "era un hombre muy celoso de su privacidad".

Jan reservado era Brando que desapareció en los años setenta después de gastar buena parte de su fortuna en la compra del atolón Tetiarou, en las Islas Tahití. Allí, Brando inició una vida en la que trataba de escapar, según contó después, una especie de felicidad infantil. Se había enamorado de esos mares durante el rodaje del desastroso *romance de Rebelión a bordo*. Y de allí sólo salió para trabajar como marino del cine. Dispuesto a romper su paz espiritual para resolver, a golpe de filonario, su crisis financiera.

En las últimas décadas, la vida de Brando era un desastre



Marlon Brando, en una imagen de *Un tranvía llamado deseo*, de Elia Kazan, en 1951. (ASOCIATED PRESS)

Había gastado una fortuna en defender a su hijo Christian en el juicio por el asesinato del novio de su hermanastra, Cheyenne. Era el año 1990. Christian fue condenado a 10 años de cárcel; cinco años después, Cheyenne se suicidó.

Tal era el volumen de sus deudas que había escondido sus dos 'oscar' para que no fueran embargados

La prensa había comenzado a indagar en la vida del actor, protegida hasta entonces por una especie de leyenda no escrita. La revista *People* publicó que Brando tenía 11 hijos de sus tres mujeres (las actrices Anna

Kashfi y Mivita Castaneda, y la tahitiana Tarita Taripta) y de múltiples relaciones extramatrimoniales. La madre de tres de ellos era una empleada de hogar, una mujer guatemalteca llamada Cristina Ruiz que en los últimos meses reclamaba al actor la pensión mensual que había dejado de pagarle.

En una entrevista, Christian Brando reconoció que su familia "cambió cada día. A veces siento en la mesa durante el desayuno y tengo que preguntar a alguien: ¿Y tú quién eres?". Christian, igual que Cheyenne antes de morir, le despreciaban como padre. "Intenté ser un buen padre, lo hice lo mejor que pude", lloraba Brando cuando testificó en el juicio contra su hijo.

El actor parecía haber superado aquella crisis existencial por la vía del absurdo y el ridículo.

En sus dos únicas entrevistas en profundidad en los últimos años, ambas en la CNN y con Larry King, Brando se molestaba de su carrera, se descalzaba para enseñar los pies ante las cámaras y besaba en la boca al presentador. Larry King contó ayer que Bran-

Paramount le pidió a Coppola cualquier opción menos Brando. Coppola apostó por él. Y ganó

do le había llamado hace un mes para proponerle una entrevista en lo alto de una montaña en su isla de Tahití en la que ambos estarían obligatoriamente en bikini. "Puede ser discutible, pero yo creo que es el mejor actor

que ha dado este país", dijo el periodista al conocer la noticia de la muerte de Brando.

Para muchos lo era. Incapaz de aprenderse los textos del guión, Brando colocaba tarjetas sujetas con cinta adhesiva con las frases que tenía que pronunciar. Para muchos directores, su vagancia era intolerable y despectiva; para otros, su desprecio hacia su profesión le permitía actuar con una naturalidad fuera de lo común.

Los críticos habían descubierto a Brando en Broadway, especialmente por su papel como veterano de la Segunda Guerra Mundial en la obra *Trackline Café*, en 1946. Un año después, el escritor y dramaturgo Tennessee Williams seleccionó personalmente a Brando para interpretar a Stanley Kowalski en el estrano teatral de *Un tranvía llamado deseo*. Brando retomó ese mismo papel cuatro años después cuando Elia Kazan llevó la obra al cine.

El actor acababa de llegar a Hollywood y ya era uno de los más reclamados y aclamados de su generación. *Vivo Zapata*, *El salvaje*, y, por encima de todo, *La ley del silencio*, considerado por muchos su mejor trabajo, lanzaron a Marlon Brando al lugar que ocupa desde entonces. Había conseguido demostrar la validez y el realismo del método Stanislavski que habían importado a Nueva York Lee Strasberg y la profesora de Brando, Stella Adler, en el célebre Actor's Studio.

## 'El padrino'

A partir de ahí, y salvo excepciones memorables como *El padrino* o *Apocalypse now*, Brando se comprometió con proyectos irrelevantes en los que arastraba su mito a cambio de dinero. Tal era la antipatía que se había ganado el actor que Paramount Pictures le pidió a Larry Ford Coppola cualquier otra opción menos Brando para el papel de Vito Corleone. Le pusieron en bandeja a Bart Lancaster, a Orson Welles, George C. Scott o Edward G. Robinson. Coppola apostó por Brando. Y ganó.

Después de *El último tango en París* ("todavía hoy no sé de qué va esa película", dijo Brando años después sobre el filme de Bertolucci), y definitivamente recluido, Brando cobró 14 millones de dólares por unos minutos de trabajo en *Superman*. Lo hacía sólo para pagar deudas.

El resto de sus papeles en otras producciones de los últimos años son igualmente olvidables. En una de sus últimas actuaciones, en el triste *remake* de *La isla del doctor Moreau*, Brando rompió 14 pines de puntalones elásticos al sentarse con sus 150 kilos de peso. "La profesión de actor es la que me da más dinero hasta que decida qué quiero hacer con mi vida", solía decir el actor.

## LA FUERZA INDÓMITA DE UN ACTOR

Marlon Brando (izquierda) y Robert de Niro, en una imagen de 2001 de *The score*, de Frank Oz. / REUTERS

## En su tiniebla

MARUJA TORRES

Así que, al fin, ha muerto. Marlon Brando. Coronando una espesa carrera hacia la autodestrucción que, extrañamente, le hizo vivir 80 años. Marlon Brando, fruto de la América capaz de resistir y afrontar películas antirracistas como *La jauría humana* (Arthur Penn), en la que Brando dio sangre a un defensor de la justicia a quien hoy remataría la banda de Washington. Héroe de los Estados Unidos que pudieron escucharle gritando "Stella!!!!" como un leopardo en celo (*Un tranvía llamado deseo*, de Elia Kazan), hijo del tiempo en que los moteros no viajaban en LSD porque eran demasiado salvajes para entretenerse soñando en colores.

Marlon Brando era demasiado sensible como para sentir nada: él mismo se lo dijo a Truman Capote. Quizá es el destino del

genio: dar tantas vueltas en torno a sí mismo —Stanislavski no debió de resultarle precisamente una ayuda— que, por último, llegó a la conclusión de que nada valía la pena.

Su biografía está repleta de leyendas, y no será yo, simple admiradora desde la distancia, quien las desmienta o las aumente. Pero hay un hecho cierto. En un momento dado miró a su alrededor, y lo que vio no le gustó nada. Ni siquiera se quiso a sí mismo, aunque se comportara como si se amara en exceso. Cuando descubrió la falsedad del mundo —de Hollywood, de los agentes, de los lameculos, de las esposas exóticas y de la mayoría de los amigos; supongo que su decepción incluía la falta de envidia de sus enemigos— se refugió en algo muy propio de él. La desmesura. Y allí, como el coronel Kurtz

en el corazón de las tinieblas que de otro excesivo, Francis Ford Coppola, rescató de la novela de Conrad para oscurecerlo a la medida del obeso ex *sex symbol*, Marlon Brando quiso crear un ámbito para su descreimiento, un paraíso

*Cuando descubrió la falsedad del mundo, se refugió en algo muy propio de él: la desmesura*

donde imperaran su propia ley y sus apetitos. Pero todos los refugios acaban convirtiéndose en una trampa, y la Polinesia es experta en lanzar sus redes para castigar a quienes le robaron la inocencia. Marlon Brando se equivo-

có en muchas cosas, y una de ellas fue luchar contra el mundo, y no contra sí mismo. Su isla no estaba en un mar exótico; su isla era él, rodeado por un océano de grasa que apenas le permitió trabajar últimamente en lo único que hacía bien. Actuar.

Hay un fragmento patético, filmado por televisión durante el juicio contra su hijo Christian —procesado por el asesinato del novio de su hermana, Cheyenne, y que posteriormente se suicidó—, en el que Brando, llorando, pide clemencia para el reo, habla de sus errores como padre, se humilla. Al ver esa escena, no pude dejar de compararla con otra infinitamente superior: la de Vito Corleone en el momento en que entrega el cuerpo acribillado a balazos de su hijo Sonny al embalsamador, y le suplica que le devuelva su aspecto normal. Pen-

sé entonces, y sigo pensándolo, que Marlon Brando era más convincente cuando mentía como actor que cuando lo hacía como padre.

¿Cuáles habrán sido las últimas palabras de Brando-Kurtz al abandonar este mundo, si es que tuvo el tiempo o la lucidez de pronunciar alguna frase? "¿El horror, el horror", o bien "ciudadanos, compatriotas, romanos o no, que os jodan?". ¿Volvió a gritar el nombre de una hembra con la

*En Europa habría podido seguir ofreciéndonos su genial e intransferible soledad a través del arte en el que reinó como César*

ingenuidad del primate, o musitó que, después de todo, el mundo a su alrededor se ha convertido en una parábola viviente del *Apocalypse now* que atravesó Martin Sheen hasta descubrir la desgarradora maldad de Kurtz en su reino de cabezas empaladas?

Qué más da. Recordemos el esplendor de su voz y la tersura de sus muslos, el dolor del alfabeto Zapata aprendiendo a leer en sus noches de amor con Jean Peters. Recordemos su estibador abrazado a Eva-Marie Saint en una azotea de los muelles, la ternura de su personaje en *El rostro impenetrable* para con Pina Pelleri; el corte de mangas que dedicó a la Academia de Hollywood cuando mandó a una india —que ni siquiera era auténtica— a recoger su Oscar en su lugar, aprovechando el evento para hablar a favor de los de su etnia. Recordemos sus aciertos y olvidemos sus errores.

Perdonémosle, si podemos, que hiciera tan poco cine a lo largo de los últimos años, aunque es cierto que el cine del Hollywood actual ya no le merecía. Pero bien pudo pasarse a Europa, no quedarse únicamente con la extraordinaria aventura de Bertolucci y su *El último tango en París*. De un modo u otro, en Europa habría podido seguir ofreciéndonos su soledad, su genial e intransferible soledad, a través del arte en el que reinó como César.

## De la espalda a la calva

ROMÁN GUBERN

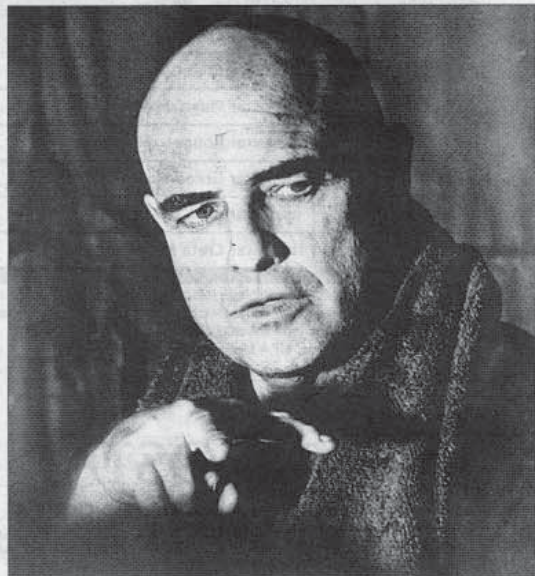
Recordaremos de él las poderosas espaldas desnudas de *Viva Zapata*, la crispación muscular de *Un tranvía llamado deseo*, el rostro crítico y martirizado al final de *La ley del silencio*, pero también al patriarca de la mafia en su crepúsculo, en *El padrino*. Actor excesivo, narcisista, con su interiorización neurótica en el Actor's Studio, que los rusos llevaron a Nueva York. Lee Strasberg y Elia Kazan le enseñaron a convertir su cuerpo en el terminal de un volcán interior, manifestado como lava emocional. Con su arsenal de tics y engarces musculares, Brando nos demostró que podía ser tan elocuente la actuación de frente como la de espaldas al espectador o a la cámara. Y sus facultades físicas prodigiosas le permitieron incluso actuar como competente bailarín en la comedia musical *Ellos y*

*ellas*, a las órdenes de Mankiewicz.

Su escuela de interpretación se forjó en el momento en que las teorías de Freud se habían popularizado en su país, debido a la difusión de los traumas y las neurosis de guerra. De ahí procedió la exploración interior de su estilo, al servicio de un rostro y un cuerpo graníticos. En el enfeudamiento de Brando en el freudismo llegó al punto de que cuando Kazan le pidió que protagonizara *La ley del silencio*, el actor, disgustado por las delaciones políticas del director ante la Comisión de Actividades Antiamericanas, sólo aceptó el papel para poder seguir sus sesiones psicoanalíticas en Nueva York. Su sublimación emocional se produjo cuando dirigió e interpretó un *western* tan atípico como *El rostro impenetrable*, desechado por Ku-

brick, y elevó con él un monumento a su narcisismo, que incluyó un encuadre de su zona genital en primer término. Fue una afirmación icónica elocuente de su versatilidad sexual, que adquirió tintes homosexuales en *Reflejos en un ojo dorado*.

Por eso encontró Brando su filón más productivo en personajes megalómanos y potentes, del pasado o del presente, en *Julio César*, en *Queimada*, en el gánster Vito Corleone, o en el endiosado Coronel Kurtz de *Apocalypse now*, de Coppola, en donde demostró que su calva de actor maduro y obeso podía desempeñar, en las postrimerías de su carrera, la misma función que su poderosa espalda en los años de su juventud. Desmintiendo a Sansón, nos descubrió que su calva podía comparecer incluso como símbolo de poder fálico desenfrenado.

Un fotograma de *Apocalypse now*, dirigida por Francis Ford Coppola en 1979. / AP

**LA FUERZA INDÓMITA DE UN ACTOR**

# Brando según Capote

EL PAÍS, Barcelona  
El escritor Truman Capote mantuvo en 1956 una conversación de más de siete horas con Marlon Brando. Esta entrevista, celebrada en el hotel Miyako de Kioto —en el que el actor se encontraba rodando la película *Sayonara*— forma parte del libro *Retratos*, un compendio de perfiles de Capote sobre artistas de la época, reeditado por la colección Compactos de la editorial Anagrama, en el año 2001. Los textos que siguen forman parte del capítulo dedicado al actor fallecido ayer.

—“Siempre me entusiasmo por alguna cosa, pero no me dura más de siete minutos. Exactamente siete minutos. Ese es el límite. Nunca sé ni siquiera por qué me levanto por la mañana”.

—Aunque Brando tenía siete años más que Dean, y era más seguro desde el punto de vista profesional, los dos actores terminaron por ser asociados en la mente colectiva de los aficionados.

—“Dean nunca fue amigo mío. (...) Apenas le conocí. Pero él tenía una obsesión conmigo. Cualquier cosa que yo hacía, él lo hacía también. Siempre estaba tratando de acercarse a mí”.

**“¿Qué otra razón hay para vivir excepto el amor? Ese ha sido mi problema principal”**

—Después de Dean, nos pusimos a hablar de otros actores.

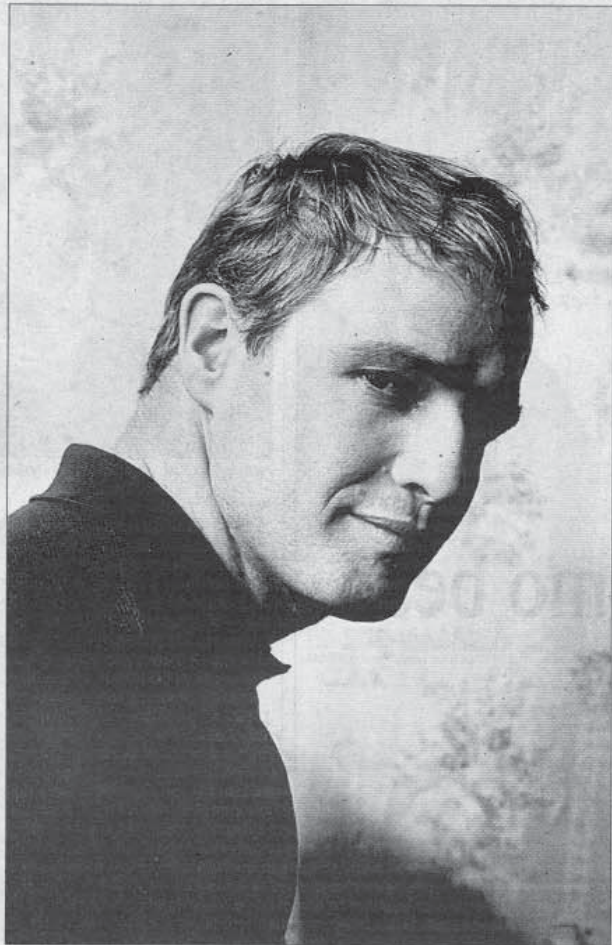
—“Spencer Tracy es la clase de actor que me gusta ver. La manera como se contiene, se contiene... luego hace un movimiento rápido, dice lo que tiene que decir, luego vuelve a su impasibilidad. Tracy, Muni, Cary Grant.

Saben lo que hacen. De ellos se puede aprender algo. (...) Actuar es algo muy tenue. Es algo frágil y tímido que un director sensible puede sacar de uno. En el rodaje de una película, el momento sensible llega con la tercera toma de la escena; entonces sólo necesitas que el director te susurre algo para hacerlo cristalizar. Gadge [el sobrenombre de Elia Kazan] puede hacerlo. Es maravilloso con los actores.

—(...) “Me gustaría casarme. Quiero tener hijos (...) Uno ha de tener amor. No hay ninguna otra razón para vivir. Los hombres no se diferencian a los ratones. Nacen para realizar la misma función. Procrear. (...) ¿Qué otra razón hay para vivir, excepto el amor? Ese ha sido mi problema principal. No he podido amar a nadie. (...) No puedo confiar en nadie como para entregarme por completo. Pero estoy preparado. Es algo que quiero. Y estoy a punto, tengo que... —Entornó los ojos, pero su tono, en lugar de ser intenso, era indiferente, aburridamente objetivo, como si estuviera discutiendo algún personaje en una obra, un papel que estaba cansado de representar pero que tenía la obligación de interpretar a causa de un contrato—. “Porque... bueno, ¿qué otra cosa queda? De eso se trata. De amar a alguien.

—(...) De todos modos, tengo amigos. No. No, los tengo —dijo, boxeando con una sombra—. Sí, claro que los tengo. Tengo muchísimos amigos. Hay algunos a quienes no les oculto nada. Hay que confiar en alguien. Bueno, no completamente. No dependo de nadie que me diga lo que tengo que hacer.

—(...) ¿Sabe cómo hago amigos yo? —Se inclinó hacia mí, como si tuviera un secreto divertido que comunicarme—. Procedo



Marlon Brando.

con mucho cuidado. Doy vueltas y vueltas. Doy vueltas. Luego, gradualmente, me acerco. Luego extiendo una mano y los toco, con mucho cuidado... —Extendió los dedos como antenas de insecto, y me rozó el brazo. —Luego —dijo, con un ojo a medio cerrar y el otro a la Rasputín, abierto mecánicamente, brillante—, me ale-

jo. Espero un poco. Hago que se queden pensativos. Justo en el momento preciso, me vuelvo a acercarme. Los toco. Doy vueltas. —Ahora su mano, ancha, de dedos romos, trazaba un círculo, como si tuviera una soga con la que rodeara a una presencia invisible—. No saben qué está pasando. Antes de que se den cuenta,

están enredados, comprometidos. Los tengo. Y de pronto, en algún momento, soy todo lo que tienen. Muchos de ellos, sabe, son personas que no encajan en ninguna parte, nadie los acepta, han sido heridos, lisiados de una manera u otra. Pero yo quiero ayudarlos, y ellos pueden concentrarse a mi alrededor. Yo soy el duque. Soy una especie de duque de mis dominios.

(Un antiguo habitante del ducado, al describir al señor y sus súbditos, ha dicho: (...) “No sé si ha dado cuenta, pero Marlon no puede, o no quiere, hablar con dos personas a la vez. Nunca toma parte en una conversación de grupo. Siempre es un *tête-à-tête*, con una sola persona a la vez. Lo que es necesario, supongo, si usa las mismas artes para encandilar a todos. Pero aunque sepas que eso es lo que hace, no te importa. Porque cuando te toca el turno, Marlon te hace sentir que eres la única persona en el cuarto. En el mundo. Como si estuvieras bajo su protección y tus preocupaciones y tus estados de ánimo fueran de su incumbencia. No puedes menos que creerlo; no he conocido a nadie que irradié tanta *sinceridad* como él. Después es probable que te preguntes si finge. Pero, de ser así, ¿para qué? ¿Qué puedes darle? Nada, excepto afecto, y de eso se trata. Afecto, que le da autoridad sobre ti. A veces pienso que Marlon es como un huérfano que en una época posterior de vida trata de compensar su condición convirtiéndose en cabeza bondadosa de un inmenso orfanato. Pero aun fuera de la institución quiere que todos le amen).

**APADRINA**  
UN NIÑO del Tercer Mundo  
902 16 20 16

**PLAZA DE TOROS DE LA VENTA DE EL BATÁN**  
HOY SÁBADO 3 DE JULIO, A LAS 7 DE LA TARDE  
**NOVILLADA SIN PICADORES**  
6 Novillos de Jiménez Pasquau de Vilches (Jaén) para  
**JONATHAN NAVIDAD** de Arroyomolinos  
**Román Marcos “EL PELA”** de Paracuellos de Jarama  
**JESÚS LÓPEZ** de Valencia  
PRECIOS POPULARÍSIMOS:  
www.las-ventas.com

**Shinchan**  
La Película  
**OPERACIÓN RESCATE**  
AUNQUE NO OS LO CREÁIS...  
... ESTA VEZ ÉL NO TIENE LA CULPA

**GRAN ÉXITO EN TAQUILLA**

CARTOON NETWORK

VALENCIA ABC Gran Turia  
VALENCIA Lys  
ALDAIA Warner Bros  
ALICANTE ABC Gran Via  
ALICANTE Cine Ita - Pta. Ita 1  
ALICANTE Puerta Alicante  
AGUILAS M. El Hornillo  
ÁBACO  
ÁBACO  
ELX ABC Elx  
GANDIA Cine San Gimignano  
KINEPOLIS

## LA FUERZA INDÓMITA DE UN ACTOR

## Los grandes regalos

TOMÁS DELCLÓS

En 1979, Marlon Brando encarnaba a un militar renegado convertido en un dios local para una tribu de personas ausentes de todo. Era el Kurtz de *Apocalypse now*, la enorme película de Coppola. Es el último gran recuerdo que merece conservarse sin discusión de Brando. De hecho, tras otro filme en 1980, estuvo nueve años ausente de las pantallas. Y cuando regresó, en el fondo, apenas transitaba un ectoplasma de aquel gran actor. Su filmografía posterior, con alguna excepción, como el trabajo junto a Johnny Depp en *Don Juan DeMarco*, sólo se explica por urgencias económicas, ya que ni tan siquiera alimentaba el mito, simplemente lo explotaba de manera grosera. El propio Brando llegaba a la autoparodia, con el padrino de *El novato* (Andrew Bergman, 1990) o literalmente, dicen las crónicas, al bochorno interpretando al inquisidor Tomás de Torquemada en un filme sobre Colón. Una gran producción de Salkind, tan grande como equivocada, que le reportó al actor unos 500 millones de pesetas, la única explicación que puede darse para comprender por qué Brando aceptaba estas derivas. En este caso, Brando pidió que su nombre fuera retirado de los títulos de crédito. Pero no lo hizo porque pensara que su pantomima le desprestigiaba. Lo hizo porque consideraba que el filme, patrocinado por la española sociedad estatal del V Centenario, menta sobre la figura de Colón y sobre los indígenas americanos.

La fugaz aparición de Brando en la kilométrica película de su amigo Johnny Depp *The brave* (1997) es quizá el último icono respetable que ofreció el actor de sí mismo. Sin moverse, su presencia convocaba aquella potencia y convicción que daba a sus personajes cuando Brando era actor. Esta última etapa repleta de filmes grotescos merece el olvido. Lástima que Brando no se aplicara aquella piadosa receta de John Ford: las leyendas no deben desmentirse.

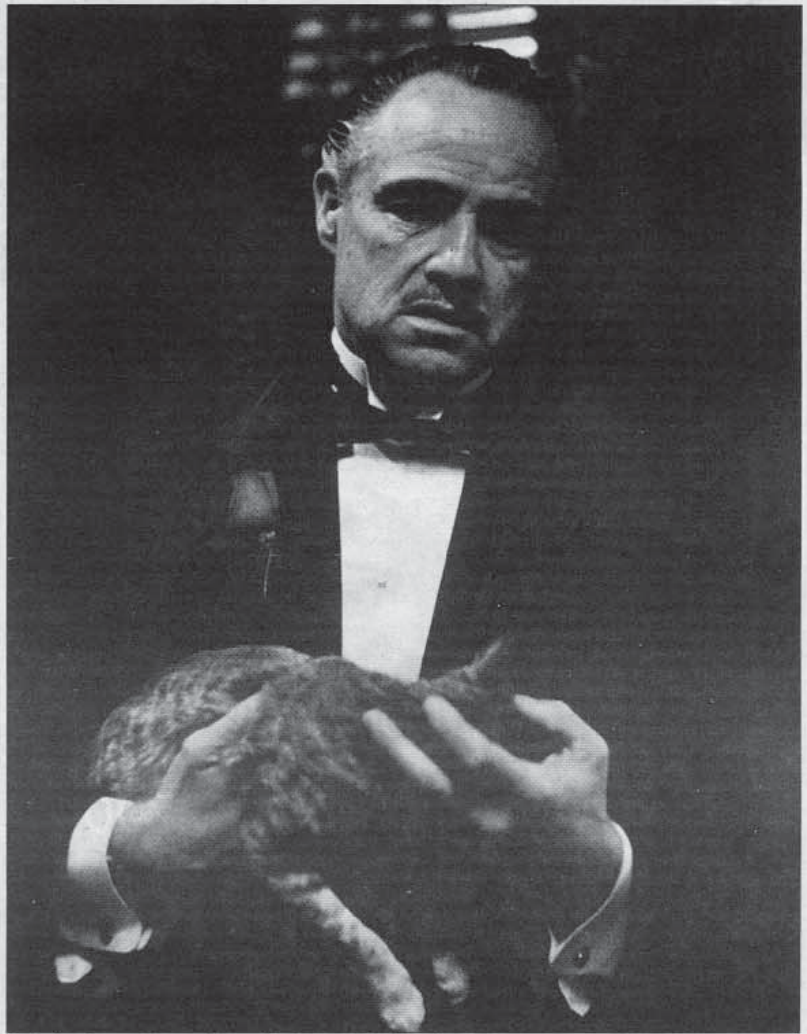
A pesar de todo, la leyenda se

sostiene y de manera merecida. Basta regresar al Stanley Kowalski de *Un tranvía llamado deseo* (1951); a su Marco Antonio (*Julio César*), de 1953, que atrajo al propio Roland Barthes en un estudio sobre la Roma de Hollywood y el fetiche del peinado rizado de los patricios. Incluso a Fletcher Christian, liderando el motín de la *Bounty* o al enamorado Ogden Mears a las órdenes de un tambaleante Charles Chaplin en *La condesa de Hong Kong* (1967).

Si hay un año dulce en la filmografía de Marlon Brando es 1972. La dimensión operística de *El padrino*, que se hará explícita en la tercera parte, ya es detectable en la primera y en ella reina Brando, que señala su presencia incluso desde la penumbra donde gobierna al clan, tales son las emanaciones con las que dota a su personaje. De la misma manera que es muy difícil dejar de ver a Plácido Domingo o a Pavarotti cuando interpretan a sus personajes, llegó un momento en que siempre se veía a Brando. Y ello sin que desdibujara los trazos de su personaje. Curiosamente, esta doblez, una vez hubo cruzado el umbral del mito, estaba en contra de los principios del método del Actor's Studio que exigían la desaparición

*"Hollywood no me puede doblegar porque no tengo miedo a nada y no amo el dinero"*

del actor dentro de su personaje. "Yo siempre soy yo mismo", dijo una vez Brando desmintiendo las recetas actorales en las que aparentemente militó en el inicio de su carrera. Esta capacidad de ser Brando y al mismo tiempo, por ejemplo, Don Corleone, daba al espectador la oportunidad de alejarse sabiamente del embriamiento en la historia para disfrutar de ella y de cómo actores de la



Marlon Brando, en una imagen de *El padrino*, de Francis Ford Coppola.

talla de Brando la fabricaban. La otra gran cita sería *El último tanque en París*.

Al margen de la literatura que generó esta osadía de Bertolucci, la aceptación de Brando a figurar en un filme llamado a provocar un previsible escándalo entre las almas cándidas refleja el talante personal del actor. Hollywood está basado en el miedo y en el amor al dinero, dijo en una oca-

sión, "pero no me puede doblegar a mí porque no tengo miedo a nada y no amo el dinero". Creyéndole, la fase alimenticia de su biografía sólo se explica no por el amor al dinero, sino por una inapelable necesidad dadas las turbulencias y complicaciones que hubo en su historia familiar.

La imagen de rebelde se cimentó en los años cincuenta con papeles como los que interpretó en *El*

*salvaje* o *La ley del silencio*, la justificación, que no penitencia, de Elia Kazan por su pasado de chivato macartista. Una imagen que cultivó personalmente con sus desplantes a Hollywood y a sus pompas.

En cualquier caso, los manchones lamentables que hay en la obra completa de Brando no barren los espléndidos regalos que éste hizo a su público.

Lo recordaremos siempre, sólido y macizo, despectivo y silencioso, con el antebrazo desnudo y los bíceps marcados bajo la camiseta ajustada y sexualizada, de manga corta, en el obrero Stanley Kowalski, polaco, en una Norteamérica turbulenta y apasionada, de la mano de Elia Kazan, con todos los triunfos en la mano, que lo acabaría considerando "el mejor actor del mundo" y que haría de él su imagen fetiche en una sucesión de películas y grandes interpretaciones que lo convertirían de la noche a la mañana en la gran estrella que ya nunca dejaría de ser. Porque también lo recordaremos, transformado en mexicano triste, como una máscara azteca, maquillado hasta los ojos, rudo y hermético, en un Emiliano Zapata (falso, pero no fue suya la culpa) simbólico y peleón, humilde analfabeto y enamorado hasta los huesos. Y en *La ley del silencio*, en esquírol subnormal, testarudo y crédulo, amante de las palomas y héroe de la delación, víctima de los manejos sucios del mismo Kazan, que

## El rostro del último medio siglo

LUCIANO G. EGIDO

tenía mucho que justificarse con aquel traidor de clase. Lo recordaremos también en su primera deslumbrante aparición, *Hombres* (1950), de Zinnemann, de un furor conciso, en inválido desesperado que humanizaba hasta los radios de su silla de ruedas.

Creó un personaje que se imponía a la variedad de sus roles, con la fuerza contenida de su personalidad original, con la engañosa austeridad de sus gestos, el equilibrio de su complejidad física y las tres famosas miradas oblicuas, que harían escuela y representarían su marca de fábrica y recurso fácil y espúreo de malos actores. Nació ya hecho; venía de los escenarios de Broadway y de un largo aprendizaje profesional, salido de las manos

del Actor's Studio de Lee Strasberg y el mismo Kazan, su primer valedor, y llegaría a ser la encarnación perfecta de los principios del método de Constantin Stanislavski, después de haber pasado por el Group Theater, cruzado de preocupaciones sociales y de indagaciones psicoanalíticas. Su prestantia corporal, no muy alto pero muy fuerte, era llamativa, antes de degradarse en la corruptora flacidez y en la consentidora obesidad prematura del truculento padrino de Coppola, con su frente de carnero, su nariz de boxeador y sus ojos retraídos, entre desconfiados e inteligentes, en una retaguardia de fuego y de silencio, con su perfil clásico de medalla antigua que tanto juego le daría en su Augusto, del *Julio*

*César* de Mankiewicz, y hasta en el Napoleón, como sueño de todos los grandes intérpretes masculinos, en la *Desirée* de Henry Coster.

La sensualidad de su boca, manejada a cuantagotas, no incluía la sonrisa, impropia de su personaje atormentado. Siempre frenaba sus posibles excesos, que le tentaban como una facilidad; pero cultivaba una ternura soterrada en su imperturbabilidad de ídolo, de su "mutismo agresivo", versión inquietante de la neurosis moderna, de la que fue dando múltiples versiones a lo largo de su carrera. En consecuencia, sus intentos de comedia, a los que se prestó para salir del encasillamiento de su personaje, fueron su punto débil, su talón de Aquiles; aquello no funcionó, a pesar de sus esfuerzos y de su talento de actor creador. Su lado bueno requería el drama. Que no estaba la Magdalena para tafetanes. Fue el sexo añorado de un obrero emigrante, el revolucionario vencido, el proletario engañado, el joven desclasado de la moto y

la cazadora de cuero en busca de una satisfacción y de una libertad imposibles, el ahijado solitario frente a la historia opaca, el oficial nazi a vueltas con su conciencia, el inglés elegante en un barco en rebelión y el padrino de una Mafia espectacular, de fonética grumosa, sombras cómplices y crueldades consentidas. Fue todo lo que podemos espiar de las contradicciones del último medio siglo, vertebrado en su rostro hermético, en su estilización estoica, en su ternurismo interiorizado hasta el ocultamiento, en su violencia asumida y en su humanismo a contrapeño. Sus tragedias personales nos importan menos que el valor de su personaje, la carne vulnerable, la inocencia inútil, el nuevo Prometeo encadenado.

La revista francesa *Positif* publicó a toda página una foto suya que toleraba un rincón diminuto para una foto de James Dean, el falso ídolo de una juventud desorientada, con un único comentario que decía: "Las proporciones justas".

## CULTURA

**EN LA MUERTE DE MARLON BRANDO / El actor falleció ayer a los 80 años en el Hospital de la Universidad de Los Angeles por problemas cardiacos / Según una biografía reciente, acumulaba deudas por 28 millones de dólares**

## El cine pierde a su 'Padrino'

MARÍA RAMÍREZ  
Especial para EL MUNDO

**NUEVA YORK.** Marlon Brando raramente concedía entrevistas y defendía su privacidad tanto que en los últimos años se retiraba largas temporadas a una isla privada cerca de Tahití, lo más lejos posible de Hollywood y su presión. Con el habitual misterio, su muerte fue anunciada ayer sin apenas detalles y entre los rumores de la pobreza de sus últimos años de vida.

Brando murió a los 80 años en Los Angeles, donde tenía su desvencijada mansión, *Frangipani* (el nombre de una flor del Pacífico), que, según los pocos que admitió como visitantes, estaba en ruinas, decorada con viejos muebles de los 70, y no demostraba que allí viviera un célebre actor. En las paredes, no colgaban pósters de cine, las mesas no estaban llenas de reliquias y sus dos Oscar y otros premios se escondían en algún armario.

El actor falleció en el Hospital de la Universidad de Los Angeles, donde era tratado por problemas respiratorios y cardiacos relacionados con su obesidad. Su abogado, David Seeley, confirmó la muerte de Brando el jueves por la noche (ayer por la tarde hora española), pero no quiso dar detalles de la causa del fallecimiento porque el actor «era un hombre muy, muy privado. El señor Brando y su familia son muy privados. Su familia se está reuniendo desde todo el mundo y tomará disposiciones siguiendo su última voluntad y testamento», explicó Seeley.

«No creo haber deseado ser una estrella de cine», escribió Brando en su autobiografía. «Si hay algo que dé dolor de estómago», dijo una vez, «es ver a los actores en la

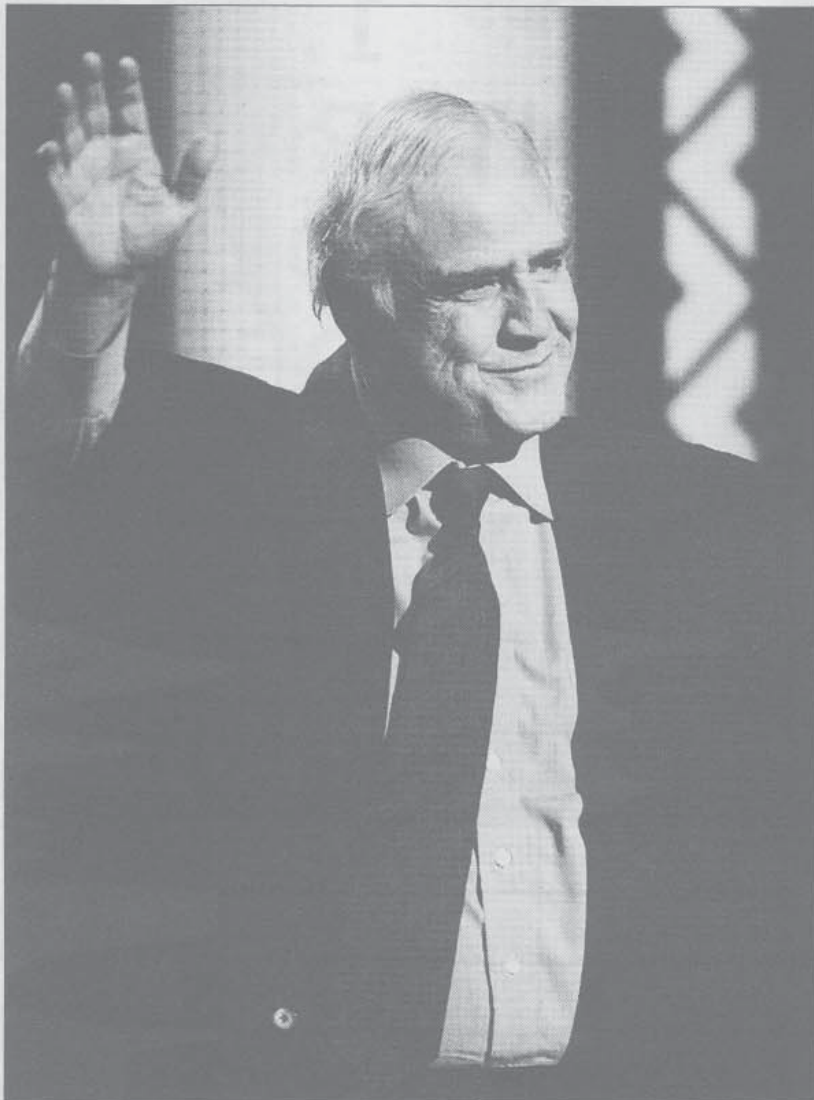
«No creo haber deseado ser nunca una estrella de cine», escribió el actor en su autobiografía

televisión hablando de sus vidas personales». No concedía entrevistas y su carácter excéntrico y a ratos antipático le ganó la animosidad no sólo de colegas, sino también de buena parte de la prensa. «Me aplaudiría la gente si fuera un buen fontanero», se preguntaba Brando con sarcasmo.

«Marlon odiaría la idea de la gente metiendo baza para dar comentarios sobre su muerte. Todo lo que diré es que me entristece que se haya ido», declaró ayer Francis Ford Coppola, quien lo dirigió en su aclamada película *El Padrino*.

«Había dos o tres personas en él», recordaba Larry King, el setentón entrevistador estrella de la CNN y uno de los pocos amigos del actor en la prensa estadounidense; «podía también ser el más cálido y el más divertido... Pero creo que se le debería juzgar sobre todo por su extraordinaria carrera».

«Tenía problemas respiratorios, estaba terriblemente obeso y no se



Marlon Brando, huizado de las servidumbres de la fama, en una de sus últimas apariciones públicas. / AFP

### Un icono del siglo XX

ROMAN GUBERN

Marlon Brando fue la más vistosa bandera desplegada por el Actor's Studio, la escuela dramática que los rusos llevaron a Nueva York y que allí fue revisada por el diván freudiano. Se salía de una guerra dolorosa y Hollywood había empezado a divulgar lo que eran los traumas y los complejos.

El Actor's Studio proclamó, en consecuencia, que la interpretación iba de adentro afuera, de las vísceras al rostro o a la espalda. Brando aprendió muy bien la lección, gracias a Elia Kazan, y muy pronto el escenario teatral se le quedó pequeño, por lo que, con *Un tranvía llamado deseo*, Kazan le sacó de las tablas y le colocó ante la cámara, para que repitiese su proeza de Broadway, pero esta vez con el apoyo de los primeros planos que registraban los tics de sus músculos faciales.

Brando lució su interpretación neurótica e interiorizada desde sus primeras películas, demostrando con *Viva Zapata!* que su espalda podía ser tan elocuente y expresiva como su rostro. Enfeudado en el psicoanálisis, aseguró que aceptó trabajar con Kazan

en *La ley del silencio*, cuando éste había delatado a sus camaradas comunistas, sólo para poder proseguir sus sesiones de psicoterapia en Nueva York.

Su virilidad hipostasiada tuvo ocasión de explorarse en *El Padrino*, como el conspirador político de cine, en el exótico western *El rostro impenetrable*, que Kubrick había rechazado anteriormente. Y dio lo mejor de sí mismo en sus encarnaciones magnificadas del poder, como el jefe de la mafia Vito Corleone en *El Padrino*, como el conspirador político de *Julio César*, como el oficial nazi en *Los jóvenes leones*, como el megalómano y sádico coronel Kurz de *Apocalypse Now*, en donde Coppola revisó el texto clásico de Joseph Conrad.

Brando transitó con soltura de la antigua Roma al mundo colonial de *Queimada*, de Gillo Pontecorvo, y hasta bailó con soltura sobre el asfalto en la comedia musical *Ellos y ellas*, de Mankiewicz. Era un actor completo y, al irse de este mundo, nos deja en la retina un icono emblemático de la neurosis del siglo XX.

cuidaba para nada», explicó ayer King, y comentó cómo sus mejores amigos le «suplicaban que se cuidara» sin demasiado éxito. «No me importa ser gordo. Todavía se consigue el mismo dinero», replicaba Brando.

Dos días antes de su muerte, la prensa adelantó el contenido de *Brando en twilight* (*Brando en el crepúsculo*), una biografía que se publicará en otoño en EEUU y que relata cómo el actor no podía pagar ni las facturas médicas y escondía las estatuillas de la Academia para que no las requisaran los cobradores (tenía deudas de 28 millones de dólares). «Es casi seguro que morirá pobre, nunca podrá pagar sus deudas», declara un ayudante en el libro, que también sostiene que su ex chica de la limpieza y ex amante estaba a punto de querellarse contra él porque no pagaba la pensión de sus tres hijos comunes, entre ellos uno afectado por el autismo.

Según la biografía, cuando el vecino Jack Nicholson se pasaba a visitarle le dejaba la cena y le llevaba algo de comida para que sobreviviera.

Según King, Brando no estaba tan arruinado, entre otras cosas por su mansión, que se resistía a vender y cuyo valor hoy se estima en al menos 100 millones de dólares. Incluso Nicholson vive en una propiedad de Brando. «Estaba corto de dólares en efectivo, pero no estaba arruinado», asegura King.

En la última charla telefónica entre los dos, el actor le pidió al periodista «quien recibió hasta un beso en la boca de Brando durante una interpretación musical conjunta que lo entrevistara «los dos en traje de baño» en Tahití. «Fue bastante salvaje», comentaba King, quien

Pese a las penurias económicas no vendió su mansión, valorada en 100 millones de dólares

aseguró que «*El Padrino* es la mejor película producida en EEUU y tal vez en el mundo».

Sus últimas apariciones en la pantalla habían sido, confesaba él, «por dinero» y justo ahora estaba negociando un trabajo para darle voz a un dibujo animado.

Sus papeles históricos fueron recordados ayer como un modelo «para tantos actores jóvenes», dijo su colega Robert Duval.

La extensa y complicada familia de Don Vito Corleone se está intentando reunir para escuchar la última voluntad del extravagante patriarca. Los hijos que le han sobrevivido de sus tres matrimonios son: del primero, Christian (condenado por asesinato por la muerte del novio de su hermanastra, quien se suicidó en 1995); dos del segundo, Miko y Rebecca; otro de su tercera esposa, Teihotu; tres de su ex empleada, Ninnav Priscilla, Myles y Timothy; y dos adoptados, Stefano y Petra.

## EN LA MUERTE DE MARLON BRANDO. Fue consciente de que su personalidad magnética quedaría intacta

### Más allá del bien y del mal

CARLOS BOYERO

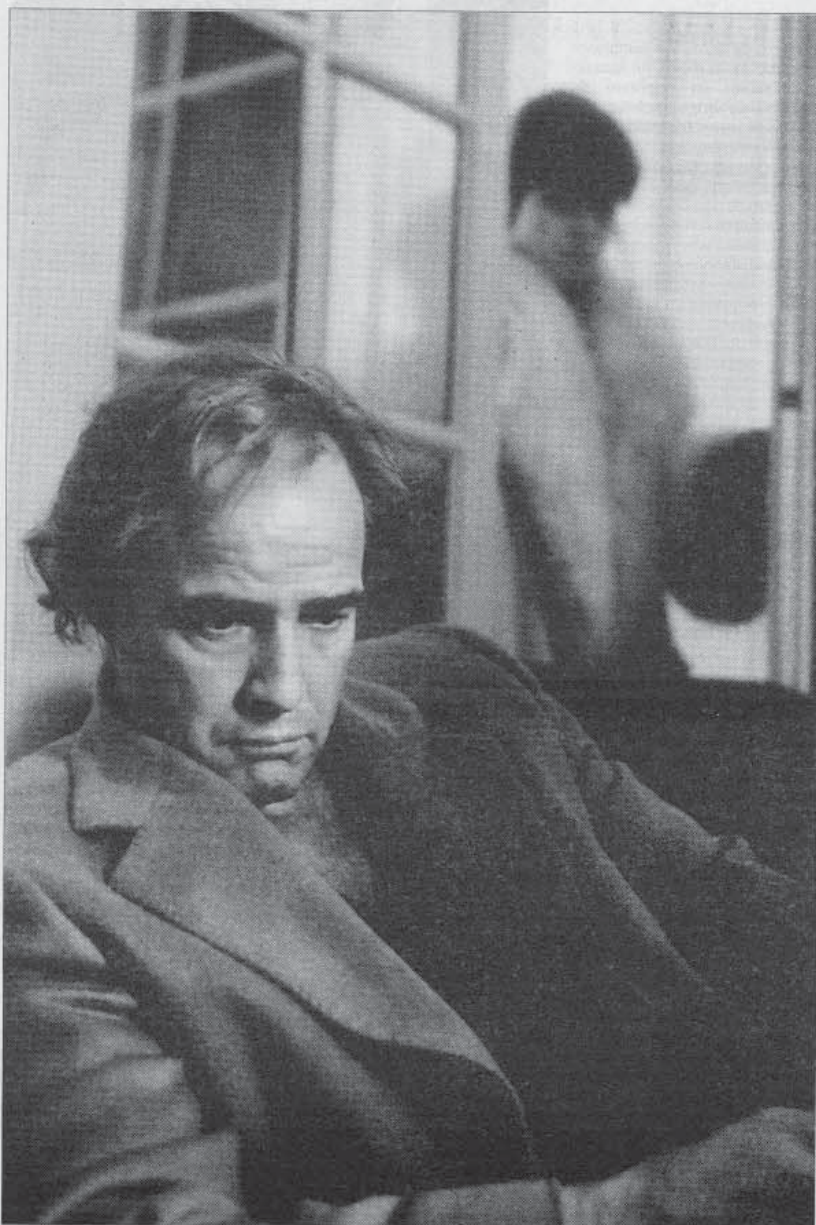
Incluso cuando andaba desganado, o despreciaba lo que estaba haciendo adoptando pose de mercenario bien pagado, o prolongaba su narcisismo hasta la irritación observando su legendario ombligo, Brando sabía que la cámara seguiría irremediablemente enamorada de él, era consciente de que su fuerza hipnótica permanecería intacta, que el público de cualquier parte pagaría la entrada no para algo tan rutinario como ver una película, sino para contemplar a un dios, a la personalidad, la sensibilidad, el talento, el histrionismo y la sexualidad más magnética de la historia del cine.

Fue rácico con su arte durante largas épocas, y después de vaciar torrencialmente sus recuerdos, sus obsesiones y su mundo interno en es psicoanálisis trágico y genial llamado *El último tango en París*, anunció que jamás volvería a desnudar su alma en público. Daba igual. Nos había regalado muchas cosas antes, un complejo e impagable universo de sentimientos y de sensaciones, personajes habitados por todas las luces y las sombras de la naturaleza humana, momentos irrepetibles de intensidad emocional, una veracidad que llega a hacer daño, sensualidad en estado volcánico, un estilo genuino y sin referencias, una forma de hablar, de escuchar, de mirar y de moverse que enganchará perdurablemente a nuestra retina y a nuestro corazón.

*Nos ha regalado un complejo e impagable universo de sentimientos y de sensaciones*

Estallidos de violencia que nos aterran, infinita capacidad de sugestión, el poder de expresar las tormentas del alma con un parpadeo, un balbuceo, el movimiento de una ceja, el aleteo de una mano. Cuando Brando está en forma no hace falta que pronuncie una palabra para comunicarnos lo que le está ocurriendo a sus personajes. Habla con su cuerpo, con sus silencios, con su hieratismo, con su introversión. Todo funciona en él con la armonía de una orquesta clásica. Convince, fascina, conmueve y enamora.

No conviene perderse ni una de sus faenas. Sabemos que nos amenazan su desgana o sus pasotes, pero también que en sus interpretaciones más decepcionantes existe un momento de magia, de clase, de luz. Y



Un momento de la genial interpretación de Marlon Brando en 'El último tango en París', ante Maria Schneider. / AFP

cuando se lo toma en serio, cuando se identifica o se apasiona con un guión a su altura, el resultado es una obra de arte.

Aunque fuera un maestro del artificio, aunque conociera mejor que nadie la fórmula de la brillantez epidérmica, cuando Brando se respeta a sí mismo, es capaz de estremecer a todo tipo de receptores.

Ocurrió con el tullido por la guerra que se rebela contra la compasión ajena en *Hombres*, con el semental arrogante y cruel de *Un tranvía llamado deseo*, con el revolucionario traicionado y digno que asume trágicamente la relación umbilical entre poder y corrupción en *Viva Zapata!*, con el maquiavélico Marco Antonio que manipula a la plebe contra Bruto y los asesinos del César en un discurso demagógico y magistral en *Julio César* (se trataba del sagrado Shakespeare, Brando demostró en prueba tan trascendente y académica que su genio era ilimitado, que su expresividad callejera también era majestuosa cuando tenía que convertirse en transmisor del príncipe de las palabras).

Más chulo que nadie y otorgando valor de icono a una moto, una gorra, una chupa de cuero y unas gafas de sol en *Salvaje*, otorgando lirismo y piedad a un eterno perdedor en una apuesta de muerte para recobrar la dignidad, la autoestima y el amor en *La ley del silencio*, encarnando a un *sheriff* honesto, incomprable y

*Cuando el maestro del artificio se respetaba a sí mismo era capaz de estremecer a cualquiera*

apaleado en un pueblo podrido y hambriento de sangre en *La jauría humana*, siendo turbio y masoquista dando vida a un militar cornudo y vergonzosamente enamorado de uno de sus soldados en *Reflejos en un ojo dorado*, siendo un cinico especializado en montar revoluciones y estrangularlas posteriormente en *Queimada*, creando antológicamente al tan humano como tenebroso jefe de la Mafia Vito Corleone en *El Padrino* y logrando removernos las entrañas con incomprable desgarró, profundidad emocional, sinceridad suicida y militancia en la blasfemia interpretando (o viviendo) al desesperado y encoñado apátrida que bailaba su último tango en París. Brando está más allá del elogio, por encima del bien y del mal.

A principios de la década de los 70 Marlon Brando consiguió su segundo Oscar gracias a la interpretación del mafioso Vito Corleone en *El Padrino*, y a finales del decenio, otra vez a las órdenes del director Francis Ford Coppola, llevó a cabo una estelar y detonante aparición en el filme bélico *Apocalypse Now*.

Una y otra película, sin olvidar *El último tango en París*, le mitificaron como un astro opuesto a las convenciones de la sociedad burguesa. Y ayudó sin duda a esa imagen el hecho de que Brando hubiera rehusado en 1973 la citada estatuilla de la Academia y hubiese aducido como motivo del rechazo una falsa visión de los indios por parte del cine americano; incluso hizo leer un texto sobre su postura personal, en la gala de concesión de los Oscar, a una actriz que exhibía dicha raza.

Pero Brando había sido ya mitificado a partir de su propio ingreso en Hollywood como un rebelde que ofrecía no sólo actuaciones con estilo innovador y espectacular, de acuerdo con lo aprendido en sus previos

### El luminoso rebelde de antaño

JAVIER COMA

tiempos en el teatro, sino que también encarnaba en la pantalla individuos con elevada significación social. Icónicamente se insertaba entonces en la memoria del espectador como el bruto, con ceñida camiseta, de *Un tranvía llamado deseo*, la versión cinematográfica de la obra de Tennessee Williams que él mismo estrenó en Broadway años antes.

Dos características principales del actor consistían en la expresión de una furia latente y en la subsiguiente explosión de este contenido furor, y ambas concordaban con un físico de concentrada masculinidad, inevitablemente seductor.

Sus primeros años en el cine ofrecieron personajes a la medida del astro y del mito generado paulatinamente. Brando debutó en la pantalla en el papel de un veterano de

la Segunda Guerra Mundial parapléjico, a lo largo del filme de Fred Zinnemann *Hombres*. A continuación fue Stanley Kowalski, a partir de la citada pieza de Williams y bajo la dirección de Elia Kazan, quien filmaría dos inmediatos éxitos del actor, *Viva Zapata*, sobre el guerrillero mexicano, y *La ley del silencio*, donde Brando surgía como un obrero de los muelles; este último filme originó el primer Oscar para su estrella masculina quien, con anterioridad, había dado rostro al Marco Antonio del shakespeariano *Julio César*. Resulta curioso constatar que todas estas películas difundidas entre 1950 y 1954 fueron rodadas en blanco y negro, sin los lujos cromáticos con que Hollywood se defendía entonces frente a la creciente competencia de la televisión.

Es algo paradójico, en todo caso, que la mitificación de la rebeldía de Brando en aquella época quedase directamente relacionada con sus interpretaciones al servicio de Kazan, quien, poco después del estreno de *Viva Zapata*, se rindió a los cazadores de brujas y delató como antiguos miembros del Partido Comunista a diversos camaradas en sus actividades teatrales; *La ley del silencio* ha sido vista, con frecuencia, como una encubierta justificación de dicha caída en pleno *maccarthismo*, lo que no es imputable, por supuesto, a Brando pero sí provoca dudas en torno a su actitud ideológica cuando participaba en el rodaje.

De cualquier forma, desaparece con Brando no ya un monstruo cinematográfico de Coppola sino un vestigio glorioso del Hollywood clásico e incluso de las hoy defenestradas películas en blanco y negro, donde aquel actor dominaba el encuadre y el sonido de modo apabullante, como si él fuera el espectáculo a contemplar humildemente desde la butaca en la silenciosa oscuridad.

## EN LA MUERTE DE MARLON BRANDO / EL OBJETO DE DESEO MAS CODICIADO

*El seductor voraz*

EDUARDO MENDICUTTI

Nadie más irremediamente seductor que Brando. Y nadie más insaciable que él en ese ejercicio de vampirismo que consiste en morder en las hormonas al prójimo, del sexo que sea, y sacarle a grandes sorbos toda la devoción que se necesita no de los demás, sino de uno mismo. Marlon Brando necesitó siempre seducir, sobre todo, a Marlon Brando, y ante las dificultades con las que siempre tropezó para llevarse a sí mismo al huerto de las satisfacciones se puso a seducir, queriendo o sin querer, con su cara y su cuerpo y su voz y su mirada y su arte y su temperamento, a todo bicho viviente.

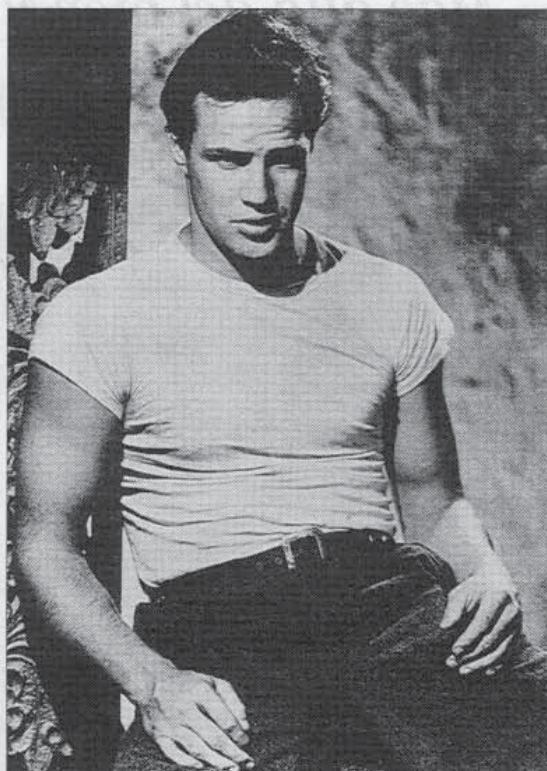
Brando irrumpió en el teatro y en el cine, se metió por nuestros ojos, se instaló en nuestras vidas, como una tromba de desprecio a los recursos albarbaros o desinfectados de las clásicas estrellas del espectáculo. Era iconoclasta, inconfornista, rudo, borde, pero también apasionado, fervoroso, audaz y sensual hasta lo avasallador.

Era hermoso hasta lo desaprensivo. Y lo fue incluso en sus últimos años, cuando bajo esa imagen deformada, abotargada, nadie con un mínimo de temperatura en la memoria podía ignorar sus ojos insolentes y secretamente frágiles, sus labios como hamacas para caer en coma, sus músculos jóvenes y espontáneos ceñidos por una camiseta húmeda, y aquellos kilos de más que empezó a acumular en cuanto entró en la madurez, pero que durante mucho tiempo fue capaz de embellecer, muchas veces rozando la procacidad típica de los superdotados, con una túnica romana, un uniforme de capitán

de mar o de tierra, los pantalones apretados de un sheriff, un kimono parsimonioso, un sombrero de gángster o un abrigo absolutamente insuficiente para el frío interior de un París en el que estuvo agonizando de desolación y desasosiego carnal.

Nunca pareció estar a gusto más que dentro de aquellos personajes a los que siempre reventaba con su talento desmesurado. Y esa permanente insatisfacción la encaraba con gestos bizarros y desafiantes, con apuestas artísticas, políticas y vitales, incluidas las sentimentales y familiares, en las que lo excesivo tenía tanto de compromiso como de ferocidad autodestructiva. Su narcisismo siempre fue expansivo, acaparador, porque intuía muy bien sus debilidades y necesitaba compartirlas para alimentarlas. Millones de hombres y mujeres de todo el mundo entramos, seducidos sin remedio, en esa tela de araña que ningún otro actor ha sabido tejer, en su vida profesional y en su vida particular, con tan invencible mezcla de carnalidad y emotividad, de agresividad y delicadeza.

Brando tuvo siempre ese punto de grosería que resulta irresistible cuando sirve para tapar las grietas de la vulnerabilidad y, desde luego, cuando se transfigura en una incomparable representación de la sensualidad natural gracias al genio histriónico. En este sentido, es inevitable evocar la sabrosísima vulgaridad, rebuscante de sexualidad directa y acaparadora, de su Kowalsky en *Un tranvía llamado deseo*, pero también la arrogancia macarra y oscuramente melancólica de su *Salvaje*, y la turbulenta gallardía del esquirolo de *La*



Marlon Brando, con la camiseta ajustada en 'Un tranvía llamado deseo'.

*ley del silencio*, y la dignidad empedrada y masoquista del sheriff tan morbosamente martirizado por Arthur Penn en *La jauría humana*, y el descarado hedonismo masturbatorio del que hizo gala en *El rostro impenetrable*, y la sombría y gélida sexualidad que desplegó en aquella brumosa adaptación de *Otra vuelta de tuerca*. Nunca estuvo Brando más

encantadoramente patoso y fuera de lugar que en *La condesa de Hong-Kong*, ni más desvergonzadamente disfrazado que en *Sayonara*. Y, por supuesto, nunca estuvo Brando más ordinario y más luminoso, más provocativo y más conmovedor, que en *El último tango en París*, como nunca estuvo más cabrón y más señor que en *El Padrino*. Aquel virtuosismo

suyo para convertir la rudeza en los cimios de un despliegue de las emociones más descarnadas y refinadas nadie ha sido nunca capaz de igualarlo en toda la historia del cine.

La vida de Brando ha estado llena de leyendas en las que lo atrevido, lo insumiso, lo irregular, ha ocupado siempre un lugar de privilegio. También ha estado llena de conflictos apabullantes y de tragedias desoladoras. Amores raros y heterodoxos, alardes crápulas y herejías políticas, desplantes abrasivos, desarreglos físicos, penas brutales, contribuyeron a convertirlo en el más potente objeto de deseo para millones de hombres y mujeres que siempre soñaron con alguien que de verdad les sacara de sus casillas.

El talento fuera de lo común de Brando para los muchos y muy va-

*Nadie más insaciable que él en ese ejercicio de vampirismo de morder en las hormonas al prójimo*

riados recovecos de su oficio fue el cauce perfecto de esa capacidad de seducción que él siempre manejó a la contra, sin concesiones sentimentales, pero siempre con su corazón ruidoso y atormentado a la vista.

Ahora Brando ha muerto. Millones de recuerdos estarán reviviendo como sólo reviven, cuando se tiene clara conciencia de su pérdida, las pasiones inolvidables. Pero nos quedan sus películas. Millones de jóvenes que no tienen ni idea de quién ha sido Brando deberían ver alguna de sus primeras o de sus últimas películas y comprenderían al instante hasta qué punto ese hombre habría sido capaz de dejarles sin aliento, boquiabiertos de admiración, perturbados.



## SHREK 2

DREAMWORKS PICTURES PRESENTA UNA PRODUCCIÓN DE PDI/DREAMWORKS "SHREK 2" VO. CON LAS VOICES DE MIKE MYERS EDDIE MURPHY CAMERON DIAZ JULIE ANDREWS ANTONIO BANDERAS JOHN CLEESE RUPERT EVERETT JENNIFER SAUNDERS DIRECTOR CHRIS DOURIDAS MÚSICA DE HARRY GREGGSON-WILLIAMS  
DISEÑO DE WILLIAM STEIG GUIÓN DE ANDREW ADAMSON DIRECCIÓN DE ANDREW ADAMSON Y JOE STILLMAN Y J. DAVID STEIN & DAVID N. WEISS PRODUCCIÓN DE JEFFREY KATZENBERG DISTRIBUCIÓN DE ARON WARNER DAVID LIPMAN JOHN H. WILLIAMS EDITOR ANDREW ADAMSON KELLY ASBURY CONRAD VERNON

PDI DreamWorks

WWW.SHREK1.UEP.ES

WWW.SHREK2.TELECINCO.ES

DREAMWORKS PICTURES

CONSULTAR CARTELERIA



EN LA MUERTE DE MARLON BRANDO / SUS DIAS MAS TURBULENTOS



Marlon Brando, rodeado de indígenas de Estados Unidos, pronuncia un discurso reivindicativo. Era el año 1978. / EL MUNDO

## Una mala racha de 40 años

Hollywood le castigó por su osadía al defender a los indígenas de EEUU y soportó la etiqueta de gordo, pesetero y mujeriego

PEDRO CALLEJA

El 5 de abril de 1996, en el show de Larry King, Marlon Brando, antes de besar en la boca a su entrevistador, hizo unas declaraciones que molestaron a todo el mundo. Arremetió contra la mafia judía de Hollywood y se quejó, por enésima vez, del poco apoyo prestado por el mundo del cine a la cultura autóctona de los indios de Norteamérica. Al día siguiente, todos los medios de comunicación estadounidenses crucificaron al actor por su osadía y volvieron a echar leña al fuego de su leyenda negra.

Con declaraciones televisivas o sin ellas, lo cierto es que, ya en aquellos años, la imagen pública de Marlon Brando llevaba varias décadas en fase de progresivo deterioro. Se le tenía por un excéntrico insostenible: gordo, pesetero y mujeriego.

Caía mal por haber rechazado un Oscar en 1973, por su interpretación en *El Padrino*, enviando a la ceremonia a una mujer vestida de india para que leyese un panfleto. Tampoco gustaba que cobrara sumas astronómicas a cambio de interpretar papeles minúsculos en películas como *Superman*. Para más inri, su apellido se había convertido en referencia habitual de la crónica de sucesos.

Podemos fijar la fecha en que comienza la decadencia del ídolo en 1962, año del estreno de *Rebelión a bordo*. Los responsables de Metro Goldwyn Mayer culpaban a Brando del fracaso en taquilla, echándole en cara su comportamiento durante el rodaje, que tuvo lugar en Tahití. Además, dos de las mujeres que se convirtieron después en esposas suyas, Movita y Tarita, formaban parte del reparto. Además, en 1966, Bran-

do se compró una de las islas de la zona, en el atolón de Tetiaroa, que transformó en su refugio personal.

Otro lugar esencial para penetrar en la zona oscura del personaje es su casa de Los Angeles. En 1958, Marlon adquirió una mansión de estilo japonés en el 12900 de Mulholland Drive. Allí vivió un año con su primera esposa, Anna Kashfi, que se había hecho pasar por hindú para casarse con él.

El hijo de ambos, Christian, alcohólico desde los 14, asesinó en este mismo lugar al novio de su hermanastra Cheyenne, en 1990. Posteriormente, en 1995, esta última se suicidó atormentada por la pena. Christian fue condenado a cinco años de cárcel gracias al talento del abogado Robert Shapiro, que casi dejó sin blanca a su padre.

Otros muchos pleitos y acusaciones adornan el último tramo de

**Su hijo Christian, alcohólico desde los 14 años, asesinó al novio de su hermanastra en 1990**

la biografía de Brando, relacionados básicamente con vástagos no declarados e impago de pensiones alimenticias.

Anna Kashfi aireó en un libro que se vendió como rosquillas las flaquezas amorosas de su ex marido y sus devaneos homosexuales; Movita le exigió a través de los tribunales más dinero para mantener a sus hijos Rebecca y Miko (quien, por cierto, llegaría a ser guardaespaldas de Michael Jackson); Tarita

le acusó de querer obligarla a abortar de su hijo Tehotu, hermano mayor de Cheyenne, y Cristina Ruiz, su más reciente pareja sentimental, tampoco estaba contenta con el trato dispensado a sus tres hijos, Ninna, Myles y Timothy, una vez rota la relación con el orondo divo.

Nada de todo esto le impidió a él seguir engordando hasta alcanzar el sorprendente peso de 167 kilos. Una frase de la autobiografía que publicó en 1994, titulada *Canciones que me enseñó mi madre* (Anagrama) y por la que cobró la bonita suma de cinco millones de dólares, define perfectamente su opinión sobre este periodo: «Suelo pensar en mis años de madurez como los años del Que-Os-Jodan-A-Todos». Más claro, imposible.

El retrato en negativo de Marlon Brando no estaría completo sin hacer referencia a su terrible infancia. Hijo de padre alcohólico y madre maltratada, vivió sus primeros años cambiándose de casa y de estado, solo noche y día y con el frigorífico vacío. En 1942, cuando todavía no había cumplido los 18, fue internado a la fuerza en una academia militar, de la que escapó gracias a su miopía y su neurostenia.

Famoso desde los 22 años, después de protagonizar *Un tranvía llamado deseo* en Broadway, en la temporada 1947-1948, Brando nunca se adaptó a Hollywood. Odiaba las esclavitudes de la fama y se negaba a participar en campañas de promoción. Despreciaba el ambiente frívolo de Beverly Hills, pero nunca dejó de asomarse al balcón de su mansión de Mulholland Drive, desde el que podía disfrutar de una vista impresionante del Valle de San Fernando.

# MALLORCA

Salidas desde VALENCIA/ALICANTE

Botel Alcudiamar Club 4\*, 3 días en AD

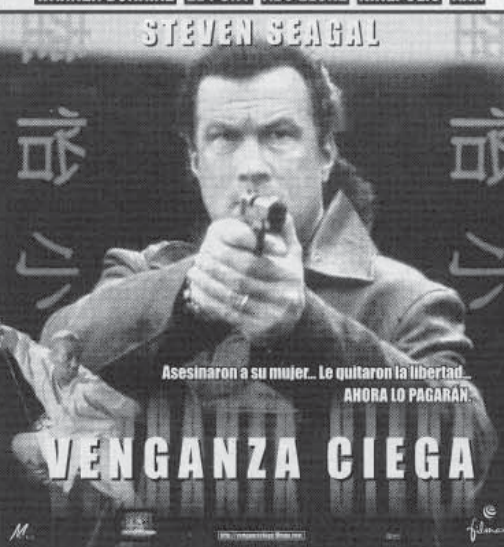
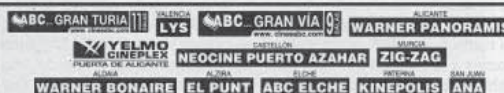
203€

Hotel Palace de Muro 5\*, 3 días en AD

235€

INCLUYE: avión ida y vuelta desde Alicante y Valencia. Precios válidos hasta el 10 Julio. Consultar precios para otras salidas y desde otros aeropuertos. Precios por persona en habitación doble. No incluye tasas, gastos de gestión ni suplemento por carburante. Consulte condiciones específicas por las que se rige esta promoción. Plazas limitadas. AD: Alojamiento y Desayuno. PRECIOS DESDE.

más de 1.200 oficinas a tu servicio



## ABC

## MARLON BRANDO, EN EL PÓSTER

**U**NO: Marlon Brando está envuelto de lo que todo el mundo hubiera querido ser. Dos: Mirar a Marlon Brando fue siempre mirar a una brújula. Tres: Pero ni las brújulas se llevan a sí mismas a ninguna parte ni Brando consiguió llegar a donde su destino presagiaba. Nadie, ni siquiera él, dudó nunca de su talento para la interpretación al borde del precipicio: ser Marco Antonio en «Julio César» o ser sólo la primera parte de «El padrino». Pero, tal y como sospechaba, tener un talento descomunal es el mejor modo de despeñarse.

Este Brando despeñado es el chasquido, la imagen, el *flash* de su biografía. Un hilo de tragedia ha recosido sus dos vidas, la de actor y la otra, dejándolo como un Frankenstein que interpretara su papelón mientras que todo el mundo, desde Strasberg o Kazan hasta usted o yo, aplaudimos mientras se quema por completo en la última escena.

De todos los Brandos posibles, el más despeñado, el más hundido, el más quemado era aquel que compartió un piso vacío con María Schneider en «El último tango en París». Era aquel hombre enlutado por dentro y viscoso por fuera la versión deprimida y desfundada del Stanley Kowalski de «Un tranvía llamado deseo»... Entre el uno y el otro no existe más terreno que el que hoy o mañana le echarán encima. El estereotipo y la tensión de Kowalski se apaga y se aplasta con un gesto obscuro —como una toba contra un cenicero, como un chicle contra una barandilla— en ese Paul canoso que se humedece por dentro a la arrancada de un tango.

De cómo llegó Marlon Brando a llenar ese gran espacio vacío que tenía Coppola en «El padrino» se ha escrito tanto que es imposible no ver los algodones en la mandíbula de Don Vito (se presentó de incógnito a una prueba con la boca llena de relleno, el aspecto arrugado de Don Vito y la voz quemada por el uso del poder). Hiciera o no hiciera Brando el número del algodón, el susurro del padrino atravesará los siglos sin perder ni un decibelio ni una gota de su eficacia. Y se puede atar otro nudo: del grito de Kowalski al susurro de Vito Corleone.

«El padrino 2» vino con un trío de certezas: superar al primero, construir un pequeño dispositivo por el cual se echara de menos a Brando sin que faltara nadie y..., hacer imposible una relación lógica entre el Brando de «El padrino» y su pasado en el Terry Malloy de «La ley del silencio», aquel ex boxeador que cuida de las palomas mensajeras, del silencio en los muelles neoyorquinos y del presente de subjuntivo de Eva Marie Saint.

Sabemos por el segundo «padrino» que el pasado de Don Vito Corleone es Robert De Niro, pero no hay que descartar la masa poética que pondría en ese pasado el muchacho Malloy, tan poco hablador y con la misma «chupa» a cuadros que De Niro. Aceptemos que Terry Malloy y Vito Corleone nunca tuvieron

**Pero Marlon Brando es mucho más que un actor de época, o que un espejo en el que se miraron tantos actores. La rabia con la que se ha revuelto contra el pedestal que le tenía preparado el cine, sólo es comparable a la gran dedicación y la furia que ha puesto en destruirse a sí mismo: del exceso de gloria al exceso de carne y de tragedia**

nada que ver; pero sólo a cambio de aceptar también que ambos personajes le dieron un Oscar a Marlon Brando. Estuvo nominado en otras seis ocasiones, pero sólo lo ganó estando en ellos.

Pero Marlon Brando es mucho más que un actor de época, o que un espejo en el que se miraron tantos actores grandes. La rabia con la que se ha revuelto contra el pedestal que le tenía preparado el cine sólo es comparable a la gran dedicación y la furia que ha puesto en destruirse a sí mismo: del exceso de gloria al exceso de carne y de tragedia. Nada había en sus últimos años próximo a él y se enfrentaba al cine con la risotada de Falstaff. Su vida era

como un helado derriéndose en un cucuruchito demasiado pequeño, y el concepto «los suyos», sus mujeres, sus hijos, no era más que una cáscara de nuez en la cisterna de su Niágara.

Afortunadamente para él, el verbo escuchar nunca lo conjugó, y de ese modo se pudo ahorrar el ruido de los golpes que también le dieron cada vez que se acercó al cine (si alguien tuvo la delicadeza de ver anoche «The score» —«Un golpe maestro»—, vio también al último Brando junto a los dos únicos actores capaces de mirarle a los ojos sin temblar, Robert De Niro y Edward Norton).

Despreció siempre las críticas y los elogios envueltos en displicencia o desprecios envueltos en admiración. En «Ellas y ellos», en «Sayonara», en «Reflejos de un ojo dorado», en «Queimada», en «Supermán», en «La condesa de Hong Kong»..., hasta en «Apocalypse now», donde consigue impregnarte los ojos de atrocidad, en todas estas películas, y en muchas más, Brando ha sido cazado a arponazos. Sólo dirigió una película, «El rostro impenetrable», un alud de provocación cinematográfica y peculiaridad que le cayó por completo encima.

Su última época fue peor, y puede encarnar la casi en soledad el Torquemada que hizo para John Glen y su «Cristóbal Colón». Su paso por España para rodar aquello fue equiparable en «mala prensa» y en postura torva al del personaje que interpretó.

Hace un par de años, Coppola tuvo el gran acierto de remontar de nuevo el río arriba de «Apocalypse now», una versión completa de la película que incluía tres escenas clave que se habían suprimido en su estreno por cuestión de tiempo o de espacio. Una de esas escenas era entera de Marlon Brando: esa larga y espeluznante escena final con la sombra del coronel Kurtz recociéndose en los líquidos de su propia locura. La complejidad y minuciosidad con la que el mejor Brando había captado y reflejado el alma de Kurtz aparece en todo su esplendor oscuro en esta nueva revisión de «Apocalypse now». Y esa es la última vez que Marlon Brando miró a una cámara con furia, para doblegarla, para ponerla a sus pies como a un animal vencido.

A Brando, aquí no le quedaba más que morir. Hollywood y él se miraban con asco y desconfianza, y la vida hace ya tiempo que le retiró la tarjeta de crédito: ni un centavo para Brando. Pero él se va con paso de paquidermo y la risotada de Falstaff. ¿Qué le ha dejado Brando a la muerte?... Sólo su excedente: carne de más. Que se la lleve, pues. El resto nos lo tendremos que quedar por aquí, su orla, su brújula, su significado, su póster... y ya veremos lo que hacemos con ello en los próximos milenios.

**E. RODRÍGUEZ MARCHANTE**

Crítico de cine

**¿Buscas piso?**

**abc.es te ayuda a encontrar el piso que estás buscando.**

[www.abc.es/inmobiliario](http://www.abc.es/inmobiliario)

powered by

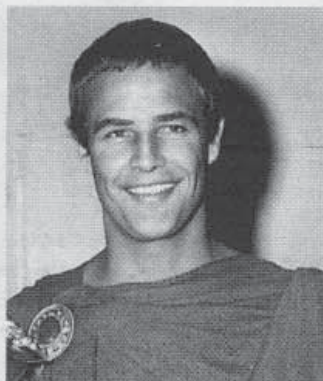
Servihabitat

abc.es

# Cultura



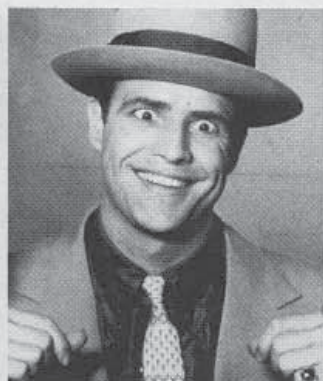
Un tranvía llamado deseo (1951)



Julio César (1953)



La ley del silencio (1954)



Ellos y ellas (1955)

## Muere Marlon Brando, el animal dramático

Falleció en Los Angeles a los ochenta años, días después de saber que estaba arruinado

● La causa de su muerte no fue facilitada, aunque todo parece indicar que su exceso de peso habría sido decisivo en el último y definitivo paro de su corazón

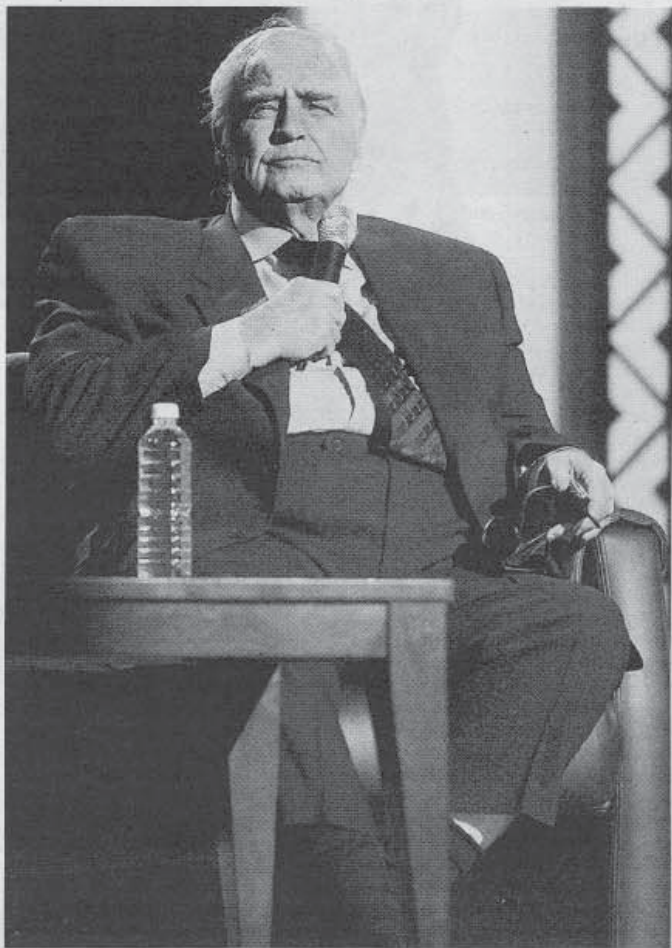
**ALFONSO ARMADA** CORRESPONSAL  
NUEVA YORK. Sumido en una bancarrota física, económica y artística, el legendario actor Marlon Brando hizo ayer mutis en un hospital de Los Angeles a los ochenta años tras una carrera cinematográfica que incluye algunas de las interpretaciones más intensas y estremecedoras del cine estadounidense, como las que forjó en «La ley del silencio» —su primer Oscar—, «El padrino» —segunda estatuilla, que rechazó por boca de una actriz que fustigó el retrato que Hollywood hace de los indios— y «El último tango en París». Las causas de la muerte no fueron reveladas, aunque se cree que el exceso de peso contribuyó a que se le parara el corazón. Hacía años que vivía, como el escritor J. D. Salinger, alejado del mundo, desdeñoso de la pompa y de la fama y lidiando con sus fantasmas familiares. La muerte de un verdadero mito del cine cayó ayer como un trallazo. Elogios preñados de sombras poblaban todas las necrológicas.

De una infancia nada fácil que arrancó en Omaha, gracias a su madre, alcohólica, empezó a saborear el veneno del teatro. Expulsado de una academia militar en la que su padre le había inscrito para domesticar un carácter que ya se empezaba a insinuar indómito, acabó recalando en Nueva York y en el ta-

ller de teatro de la New School for Social Research, el Art's Studio, donde su primera maestra, Stela Adler, le vaticinó un futuro esplendoroso como el mejor actor joven del teatro estadounidense. Lo que sí dejó una huella imperecedera en su forma de afrontar los personajes fue el famoso método de Stanislavsky, aunque historiadores del cine como David Thompson, que considera que a Brando siempre le faltó la ambición de Lawrence Oliver para perseverar en el teatro y elegir mejor sus papeles en el cine, parecía a menudo más dominado por su poder como actor que al mando de sus recursos expresivos.

Es el mismo Thomson el que al recordar su interpretación de Stanley Kowalsky en «Un tranvía llamado deseo» en 1947, que dejó anonadado a Broadway, añade: «Nunca había habido antes tal despliegue de peligrosa y brutal belleza masculina en el teatro estadounidense: su influencia puede sentirse todavía en la fotografía de moda, el deporte y la interpretación». Con la ayuda de su director, Elia Kazan, que explotaría al máximo esos ingredientes en «La ley del silencio», Kowalsky robó a Blanche el protagonismo de la pieza de Tennessee Williams. Pero esa cima escénica sería también el mutis teatral de Brando.

Sus alambicadas relaciones consigo mismo —«yo soy yo, y si tengo que darme de cabezadas contra una pared para seguirlo siendo, lo haré», declaró en una ocasión—, forjó en los años cincuenta una serie de papeles, minuciosamente creados y llenos de inventiva y de recursos, que labraron su prestigio. Fue seleccionado cuatro veces sucesivas como candidato al oscar al me-



### HA MUERTO EL REY

A. BANDERAS Y M. GRIFFITH

**H**a muerto un icono del cine y probablemente el actor en el que más se han inspirado las nuevas generaciones de actores, reinventando el mundo de la interpretación de la A a la Z. El rey ha muerto.

El actor: «Un tranvía llamado deseo» (la versión cinematográfica de su éxito teatral, 1951), «Viva Zapata!» (1952), «Julio César» (como Marco Antonio, 1953) y «La ley del silencio» (1954), que le proporcionó su primera estatuilla. Aunque permaneció en Hollywood buena parte de su vida —compró una isla en la Tahití, pero la aventura no duró—, siempre se negó a formar parte de la industria y sus parafernalias. Su fama de hombre imprevisible y difícil le persiguió. No tenía pelos en la lengua: «Hollywood está gobernado por el miedo y el amor al dinero. Pero conmigo no puede porque no tengo miedo de

**El Festival de Mérida** abrió sus puertas con la adaptación teatral de la novela de Robert Graves «Yo, Claudio»

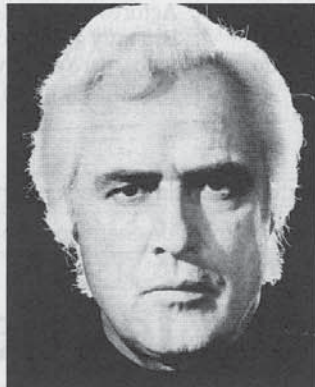
**Antonio Iglesias** recibió la Medalla de Honor del Festival Internacional de Música y Danza de Granada



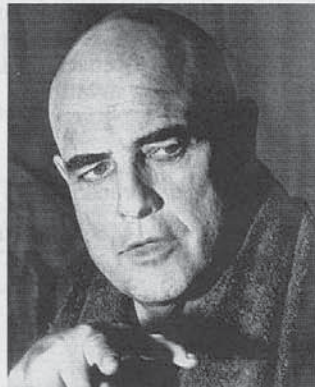
El último tango en París (1973)



Missouri (1976)



Superman (1978)



Apocalypse Now (1979)

### Filmografía

Hombres (1950)  
 Un tranvía llamado deseo (1951)  
 ¡Viva Zapata! (1952)  
 Julio César (1953)  
 Salvaje (1954)  
 Desiree (1954)  
 La ley del silencio (1954)  
 Ellos y ellas (1955)  
 La casa de té de la luna de agosto (1956)  
 Sayonara (1957)  
 El baile de los malditos (1958)  
 El rostro impenetrable (1961)  
 Rebelión a bordo (1962)  
 Su excelencia, el embajador (1962)  
 Dos seductores (1964)  
 La jauría humana (1966)  
 La condesa de Hong Kong (1966)  
 Sierra prohibida (1966)  
 Reflejos en un ojo dorado (1967)  
 Queimada (1969)  
 El Padrino (1972)  
 El último tango en París (1973)  
 Missouri (1976)  
 Superman (1978)  
 Apocalypse Now redux (1979)  
 La fórmula (1980)  
 Una árida estación blanca (1989)  
 El novato (1990)  
 Cristóbal Colón: el descubrimiento (1992)  
 Don Juan de Marco (1995)  
 La isla del Doctor Moreau (1996)  
 The Brave (1997)  
 Intento de robo (1997)  
 Asalta como puedas (1998)  
 Un golpe maestro (2001)

nada y no amo el dinero».

Con una carrera harto irregular, poblada de cintas mercedamente olvidadas, volvió a la cima con su prodigiosa creación de Vito Corleone en «El padrino» (1971), que para él no hablaba de la mafia sino del capitalismo, y con «El último tango en París» (1972), en la que fue capaz de desnudarse por dentro y por fuera y volvió a demostrar su desprecio por la fama y la reputación. Progresivamente ensimismado, y con esporádicas apariciones, su vida privada sufrió un golpe mortal cuando su hijo fue condenado por el asesinato del novio de su media hermana, Cheyenne, que por su parte acabaría suicidándose. Brando se gastó casi toda su fortuna en la defensa de su hijo. Hace días se supo que estaba completamente arruinado.



ABC

## LAS MUJERES

ENRIQUE HERREROS

**B**rando se ha ido por la puerta de los gordos, la de esos que rompen la silla donde estaban sentados en el restaurante. Sin embargo, él ya había hecho añicos hace años el recuerdo de su imagen, de su porte y de su superpersonalidad. Broadway, esa absorbente parte de Nueva York que gulusmea y respira teatro por todas sus esquinas, temblaba con la sola aparición de su nombre. Sin embargo, en 1950 tira todo por los aires y se marcha a Los Ángeles a interpretar «Hombres», producida por Stanley Kramer, por 40.000 dólares. Desde su estreno, no sólo nació una estrella sino todo un símbolo para aquella generación —la mía— que se vestía, se peinaba y gesticulaba imitándole.

Brando amó a las mujeres más importantes en la pantalla como Teresa Wright, Vivien Leigh, Jean Peters, Deborah Kerr, Eva Marie Saint, Jean Simmons, Elizabeth Taylor o mi recordada Miiko Taka; pero le gustaban las criadas, las indianas, las exóticas y las de porte zafio en su vida privada: cuanto menos limpias, mejor. Ahora, eso sí, se llevó por delante lo que le vino en gana, como manjares, bebidas, islas privadas en el paraíso «tahitiano», algún que otro garañón como Marquand, que lo sacaba ex profeso del armario y después de la «función» lo volvía a meter dentro, tirando la llave por la ventana para no dejar rastro.

Antes de rodar «El baile de los malditos» pasó unos días en aquella tranquila Málaga sin imanes, en la finca «La Verdad», propiedad de Blanca Bonitz, madre del inolvidable periodista Jorge Fiestas, quien recordaba en las noches de «Oliver» que a Brando le gustaba la tortilla de patatas que guisaba doña Blanca. Pero de eso hace ya demasiado tiempo...

**Francis Ford Coppola**

Director cinematográfico

Marlon Brando influenció a los actores jóvenes de mi generación más que cualquier otro actor. Todo aquel que niegue esto es porque no ha entendido todo lo que él ha significado

**Sophia Loren**

Actriz

Era un queridísimo y gran amigo. Actores como el deberían ser eternos. Era muy generoso y sensible, se fiaba de todos, pero en su vida hubo auténticas tragedias, y quizá se dejó llevar por ellas

**Robert Duval**

Actor

Fue un gran actor de teatro, más grande y original que Laurence Olivier, aunque se aburría y no le gustaba trabajar diez veces por semana porque no tenía respeto por su profesión

Marlon Brando reunió a partes iguales la admiración como actor y el rechazo como persona. Su carácter hurraño le granjeó un buen número de enemigos, tantos quizás como mujeres pasaron por su vida

## La ley del fracaso

TEXTO: ABC

MADRID. «Muchos años de mi vida han sido un caos. Demasiado éxito puede destruirnos tanto como demasiados fracasos. Naturalmente, no se puede ser siempre un fracaso. Hay que sobrevivir». Con estas palabras, Marlon Brando definió escuetamente tanto su vida como su carrera. Su carácter introvertido, irónico y violento, sus sarcasmos y sus parodias le hicieron acreedor de los odios de todos aquellos que trabajaron junto a él, compañeros de reparto, directores y, lamentablemente, también el de los grandes estudios, que huían de los actores difíciles. La fama se impuso al hombre, convirtiéndose en mito más por su actitud ante la vida, y hacia su propia carrera, que gracias a sus buenas interpretaciones.

La difícil relación que mantuvo con sus padres en su infancia y su actitud marcaron el posterior desarrollo de su personalidad. En su juventud era un exhibicionista, y le gustaba interrumpir las reuniones familiares con representaciones de dudoso gusto. Sería el margen de una carrera que empezó en Nueva York. Stella Adle, su primera profesora, dijo de él: «Este cachorrito será el mejor actor novel de la escena americana».

No se equivocó aquella maestra. La interpretación transformó al joven Brando, que tras su paso por el mítico «Actor's Studio» aprendió que actuar era algo más que un bagaje de trucos técnicos y de mímica, y que un actor debía crear utilizando toda su experiencia y personalidad. Se inscribió en cursillos de francés, artes plásticas y filosofía, aprendió baile, esgrima y yoga; si había que estudiar canto o aprender japonés para sumergirse en un personaje, lo hacía.

Su intensa vida artística no tuvo comparación con su vida amorosa. Tuvo en su cama a todas las mujeres que deseó, las más hermosas y también las más exóticas. Pasaron por sus brazos mujeres como Joan Collins, Shelley Winters, Katy Jurado, Rita Moreno, Bárbara Luna, Ursula Andress y Marilyn Monroe. Se casó tres veces. La primera en decir sí fue Anna Kashfi, una bailarina de falso origen indio. Su matrimonio duró poco más de un año, lo justo para dar a luz un varón, Christian Devi. La tutela por él avivó las discrepancias entre la pareja, y durante



Brando, durante el rodaje de «Rebelión a bordo», donde conoció a Tarita, su última mujer

ABC

años pelearon por él en los juzgados, en una descarnada lucha que incluyó secuestros y denuncias. Años más tarde, Christian Levy fue condenado a diez años de prisión por el asesinato del compañero de su hermanastra Cheyenne. El juicio mostró a un Marlon Brando más vulnerable que nunca, y la necesidad de conseguir dinero para pagar los gastos de los abogados le llevó a aceptar papeles como el de Torquemada en «1492: el Descubrimiento».

Su segunda mujer fue una joven actriz mexicana, Movita Castañeda. Con

**La fama se impuso al hombre, convirtiéndose en mito más por su actitud ante la vida que gracias a su trabajo**

ella tuvo dos hijos: Mika y Cheyenne. Tampoco sería un matrimonio afortunado, y ya separada la pareja tuvo que asistir al suicidio de Cheyenne con sólo veinticinco años.

La edad y los kilos no impidieron al

trasnochado Brando seguir conquistando mujeres. Su última esposa, aunque en realidad se desconoce si llegaron a casarse, fue la tahitiana Tarita Teripia, una hermosa muchacha indígena de tan sólo diecinueve años, a la que conoció cuando rodaba «Rebelión a bordo», en 1962. Esta belleza exótica pronto le daría más hijos y sería junto a la que iniciaría una vida que le haría cada vez más hurraño (en 1972 rechazó el Oscar que obtuvo por su trabajo en «El padrino») y que acentuaría su cada vez más quebrada fama.

**Bernardo Bertolucci**

Director cinematográfico

Todo el equipo del filme («El último tango en París») estaba hipnotizado con su presencia. Con lágrimas en los ojos pienso que, con su muerte, Marlon se ha vuelto inmortal

**Carmen Sevilla**

Actriz

Le ví de lejos en Hollywood, en los estudios de la Paramount. Si hubiera sido ahora, no se me hubiera escapado. Era un actor con una presencia casi sobrenatural, un prodigio absoluto

**Andréi Konchalovsky**

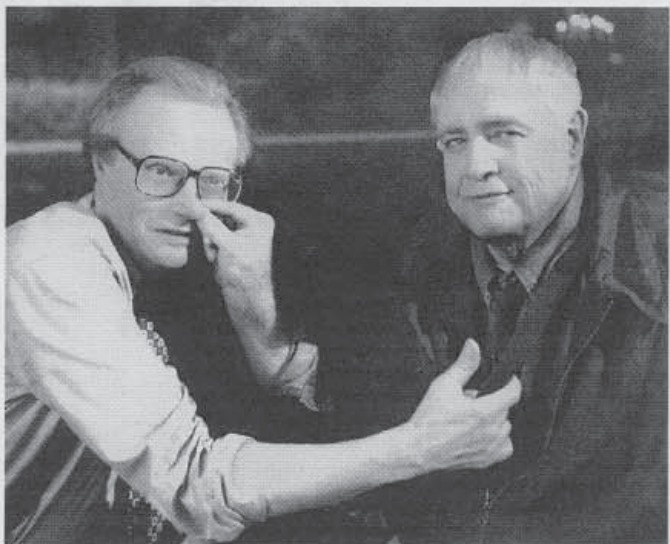
Director cinematográfico

He aprendido muchísimo de Brando, tanto en lo relativo al arte como a la filosofía y la vida misma. Su muerte abre una herida en el cuerpo de la cultura norteamericana



Durante una manifestación en Washington por los derechos de los negros

ABC



El actor, junto al periodista de la cadena televisiva CNN Larry King, a quien besó en la boca durante una entrevista en directo

ABC

## TE BUSCARÉ EN LA TIERRA, MARLON

LOLA BECCARÍA ESCRITORA

La nostalgia tiene algo de melodramática. Pero a veces es la única herramienta posible para poder contar la intensidad del pasado, y todo lo que representa en nuestras vidas. E incluso tiene el valor de permitirnos poder actualizar y reanimar nuestras esperanzas. Ahora, con la pérdida de Marlon Brando, cierta melancolía inevitable, más una dulce zozobra metafísica, viene a asaltarme en estos tiempos modernos, donde se nos vende que el canon de belleza masculina ha perdido músculo y fiereza.

Ya sólo nos quedan Paul Newman y Robert Redford para recordarnos que un día esos pedazos de hombres nos removieron algo más que unas lágrimas de emoción delante de la pantalla. Con ellos se irán los referentes de nuestra adolescencia definitivamente, y quedarán inmortalizados en el celuloide para ratificar que hemos crecido sin remisión.

Aunque Marlon era caso aparte, y casi más salvaje. Era algo directamente físico, químicamente perturbador. Cuando sudaba la camiseta, esa sencilla prenda adquiría la elegancia de un esmoquin. El algodón ceñido, húmedo, pegado al cuerpo como una segunda piel, cubría nuestros sueños más anhelados, a pesar de que luego, desde la razón y tratando de conservar la calma, nos dijéramos que ningún corazón puede aguantar tanta presión viril. Pero cuando se quitaba la camiseta y nos enseñaba su torso desnudo, el nudo en la garganta, provocado por la tragedia del argumento, daba paso a cierto sofoco ardiente, y a todo un deseo instintivo de encarnar el papel de la protagonista, en ese instante en que un abrazo de hombre tiene el sabor de lo sagrado y lo prohibido al mismo tiempo.

Si hubo un actor que rompía el televisor o la pared del cine para salir de su encierro y materializarse, ese fue Marlon Brando. Su mirada profunda, desafiada, oscura y transida de tor-

«Cuando sudaba la camiseta, esa sencilla prenda adquiría la elegancia de un esmoquin. El algodón ceñido, húmedo, pegado al cuerpo como una segunda piel, cubría nuestros sueños»



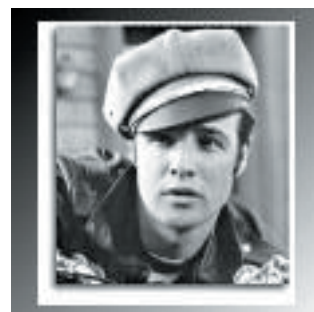
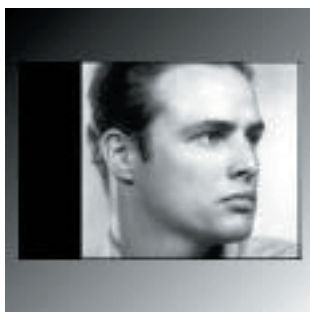
Brando, en «La ley del silencio»

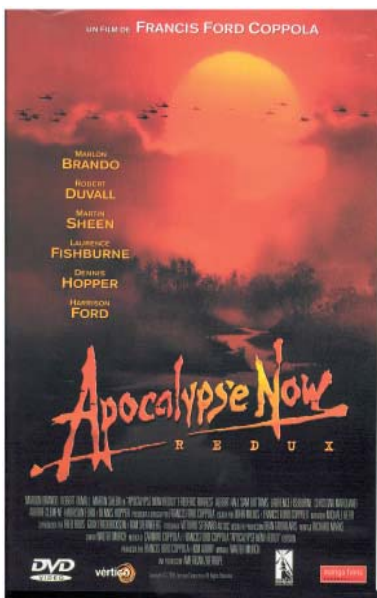
ABC

mento interior, su cuerpo estridente y plétórico, feroz y hercúleo, sus manos bárbaras, nacidas para estrujar de gozo un talle de mujer, quebrantaban toda promesa de remilgo y nos hacían viajar al mundo de la sensualidad por el camino de la ficción. Un camino tortuoso, pues sabedoras de la imposibilidad de tocarlo, si sabíamos, sin embargo, que ese animal cinematográfico existía, en algún lugar inaccesible del planeta.

Intangible, pero hecho carne, Marlon Brando fue la tentación de muchas mujeres; el tranvía llamado deseo al que nunca subimos, pero que alimentó nuestras fantasías para poder llevarlas a otros puertos masculinos, para aprender cómo besa un hombre y buscarlo o reinventarlo por nuestra cuenta. Gracias, Marlon, por dejarnos esa herencia. Ahora es el momento de encontrar, en lo real, en el autobús de la pasión del hoy, todo lo que nos has hecho sentir y anhelar a través de las películas.

# *Catálogo*





1

APOCALYPSE Now [DVD-Vídeo] : redux / producida y dirigida por Francis Ford Coppola ; escrita por John Milius y Francis Ford Coppola ; música de Carmine Coppola. -- Barcelona : Manga Films, D.

L. 2002. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (202 min.) : son., col ; 12 cm

Int.: Marlon Brando, Robert Duvall, Martin Sheen, Frederic Forrester, Dennis Hopper, Harrison Ford

Producción USA realizada en el 2001

Mayores de 18 años

Idioma. inglés, español ; Subtítulos: español, inglés

Reeditada y remasterizada con 49 min. de metraje adicional

D.L. B 47695-2002

1. Cine bélico

I. Coppola, Francis Ford (1939-)

791.43(086.8)

Número de título: 686499

ALI R.V. 3477 DVD

2

APOCALYPSE Now [Vídeo] / producida y dirigida por Francis Ford Coppola ; escrita por John Milius, Francis Coppola ; música Carmine Coppola, Francis Coppola. -- [Madrid] : El Mundo, D.L. 2000. -- 1 videocasete (VHS) (148 min.) : son., col.. -- (El siglo XX a través del cine : Las cien películas de nuestra vida ; 64)

Cine

Doblada en español

Til. orig. : Apocalypse Now

Ganadora de 3 Oscars en 1979

Int. : Marlon Brando, Robert Duvall ...[et al.]

Producción EE.UU. de 1979

No recomendada menores de 13 años

D.L. M. 25001-2000

1. Cine bélico

I. Coppola, Francis Ford (1939-) II. Serie

791.43-2(086.8)

Número de título: 12778

ALI R.V. 1206

3

EL BAILE de los malditos [DVD-Vídeo] / producida por Ali Lichtman ; dirigida por Edward Dmytryk ; guión de Edward Anhalt. -- [S.l.] : Twentieth Century Fox Home Entertainment, cop. 2003. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (160 min.) : son.

Para mayores de 13 años

Int.: Marlon Brando, Montgomery Clift, Dean Martin, Maximilian Schell, Lee van Cleef

Producción norteamericana de 1958

Idiomas : castellano, inglés, francés, alemán, italiano ; subtít. : Castellano, francés, italiano, holandés, inglés para sordos

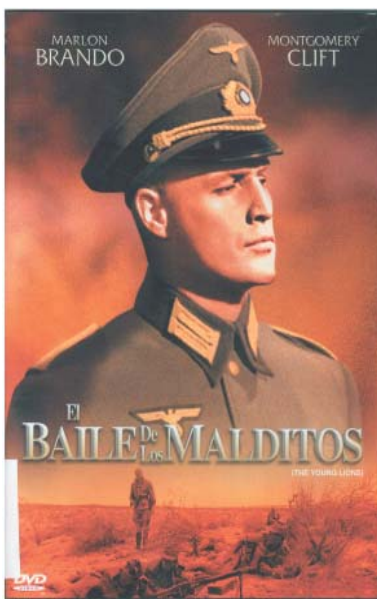
Basada en una novela de Irwin Shaw

1. Drama

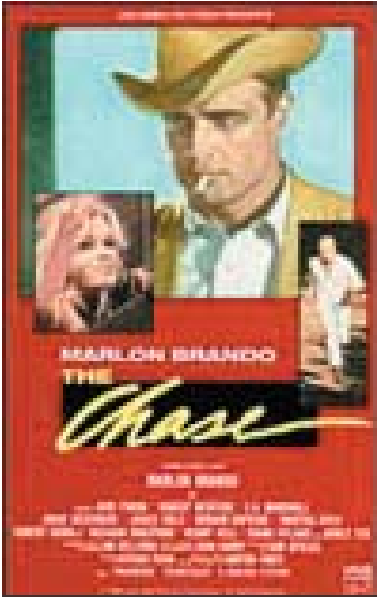
791.43(086.8)

Número de título: 772148

ALI R.V. 3891 DVD







4

La JAURÍA humana [Vídeo] / dirigida por Arthur Penn ; guión de Lillian Hellman ; producida por Sam Spiegel ; música compuesta y dirigida por John Barry. -- [Madrid] : El Mundo, D.L. 2000. -- 1 videocasete (VHS) (139 min.) : son., col.. -- (El siglo XX a través del cine : Las cien películas de nuestra vida ; 52)

Cine

Doblada en español

Tít. orig. : The chase

Int. : Marlon Brando, Jane Fonda, Robert Redford ...[et al.]

Producción EE.UU. de 1966

No recomendada menores de 13 años

Basada en la novela escrita por Horton Foote

D.L. M. 16480-2000

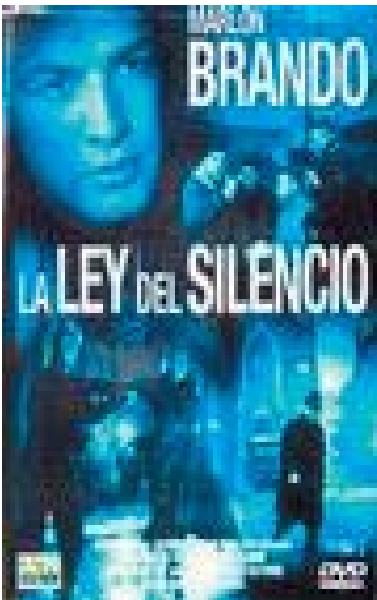
1. Drama

I. Penn, Arthur II. Serie

791.43-2(086.8)

Número de título: 157038

ALI R.V. 1159



5

La LEY del silencio [Vídeo] / dirigida por Elia Kazan ; guión de Budd Schulberg ; producida por Sam Spiegel ; música de Leonard Bernstein. -- [Madrid] : El Mundo, D.L. 2000. -- 1 videocasete (VHS) (108 min.) : son., bl. y n. -- (El siglo XX a través del cine : Las cien películas de nuestra vida ; 53)

Cine

Doblada en español

Tít. orig. : On the waterfront

Ganadora de 8 Oscar en 1954

Int. : Marlon Brando, Karl Malden ...[et al.]

Producción EE.UU. de 1954

No recomendada menores de 13 años

D.L. M. 16709-2000

1. Cine político

I. Kazan, Elia II. Serie

791.43-2(086.8)

Número de título: 157197

ALI R.V. 1157



6

El PADRINO [DVD-Vídeo] / Directed by Francis Ford Coppola ; produced by Albert S. Ruddy ; music scored by Nino Rota ; screenplay by Mario Puzo and Francis Ford Coppola. -- [USA] : Paramount Pictures, cop. 2001. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 168 min.)

) : son., col. ; 12 cm. -- (Colección DVD)

Película cinematográfica

Int. : Marlon Brando, Al Pacino, James Caan

No recomendada a menores de 13 años

Tít. orig. : The godfather

Basada en la novela homónima de Mario Puzo

Producción USA 1972

D.L. M 32868-2001

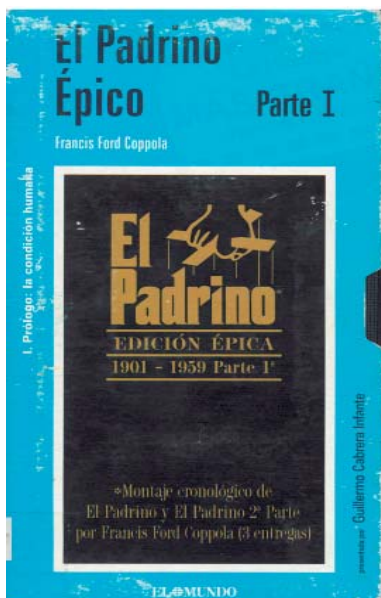
1. Cine de gansters

I. Coppola, Francis Ford (1939-) II. Serie

791.43(086.8)

Número de título: 362807

ALI R.V. 2576 DVD



7

El PADRINO épico [Vídeo] : 1901-1959. Parte II / dirigida por Francis Ford Coppola ; producida por Albert S. Ruddy ; guión de Francis Ford Coppola y Mario Puzo. -- Madrid : Paramount, D.L. 2001. -- 1 videocasete (VHS)(137 min.) : son., col. -- (La historia más grande jamás contada ; 2)

Con el periodico El Mundo

Título original: The Godfather Epic 1901-1959

Marlon Brando, Al Pacino, Robert Duvall ... [et al.]

Producción de EE.UU

No recomendada a menores de 18 años

D.L. M.50296-2001

1. Cine negro

I. Serie

791.43(086.8)

Número de título: 359508

ALI R.V. 1895 ALI R.V. 3776

8

El PADRINO épico [Vídeo] : 1901-1959. Parte III / dirigida por Francis Ford Coppola ; producida por Albert S. Ruddy ; guión de Francis Ford Coppola y Mario Puzo. -- Madrid : Paramount, D.L. 2001. -- 1 videocasete (VHS)(137 min.) : son., col. -- (La historia más grande jamás contada ; 3)

Con el periodico El Mundo

Título original: The Godfather Epic 1901-1959

Marlon Brando, Al Pacino, Robert Duvall ... [et al.]

Producción de EE.UU

No recomendada a menores de 18 años

D.L. M.50296-2001

1. Cine negro

I. Serie

791.43(086.8)

Número de título: 359721

ALI R.V. 1896 ALI R.V. 3777

9

El PADRINO épico [Vídeo] : 1901 - 1959. Parte I / dirigida por Francis Ford Coppola ; producida por Albert S. Ruddy ; guión de Francis Ford Coppola y Mario Puzo. -- Madrid : Paramount, D.L. 2001. -- 1 videocasete (VHS)(145 min.) : son., col. -- (La historia más grande jamás contada ; 1)

Con el periodico El Mundo

Título original: The Godfather Epic 1901-1959

Marlon Brando, Al Pacino, Robert Duvall ... [et al.]

Producción de EE.UU

No recomendada a menores de 18 años

D.L. M.50296-2001

1. Cine negro

I. Serie

791.43(086.8)

Número de título: 359473

ALI R.V. 1894 ALI R.V. 3775



10  
 REBELIÓN a bordo [Vídeo] / dirigida por Lewis Milestone  
 ; guión de Charles Lederer; música de Bronislau Kaper.  
 -- [S.l.] : Waner Bros, D.L. 2001. -- 1 videocasete (VHS)  
 (186 min.) : son., col. -- (La historia más grande jamás  
 contada ; 59)

En la caja: X. Siglo XVIII: de las Luces a la  
 Revolución

Basada en la novela de Charles Nordhoff y James Norman  
 Hall

Adquirida con el diario El Mundo  
 Intérpretes: Marlon Brando, Trevor Howard, Richard  
 Harris ... [et al.]

Producción de EE.UU. de 1962  
 No recomendada a menores de 13 años  
 D.L. M 53236-2001

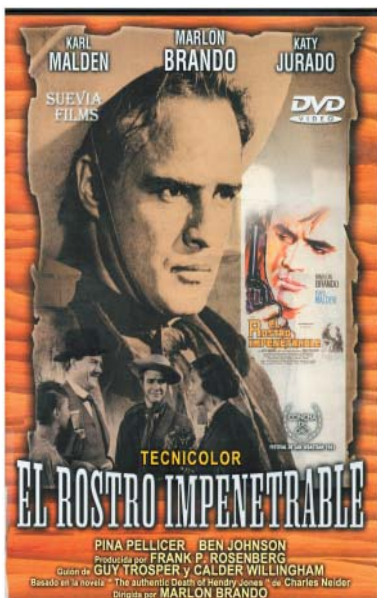
1. Cine de aventuras

I. Serie

791.43(086.8)

Número de título: 407516

ALI R.V. 2206



11  
 EL ROSTRO impenetrable [DVD-Vídeo] / dirección, Marlon  
 Brandon ; guión, Guy Trosper, Calder Willingham. -- Madrid  
 : Suevia Films, [2002]. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 135  
 min.) : son., col.

Concha de oro "Festival de San Sebastián 1961"

Basado en la novela "The authentic Death of Hendry  
 Jones" de Charles Neider

Para mayores de 13 años

Int. : Marlon Brando, Karl Malden, Katy Jurado

Producción norteamericana de 1961

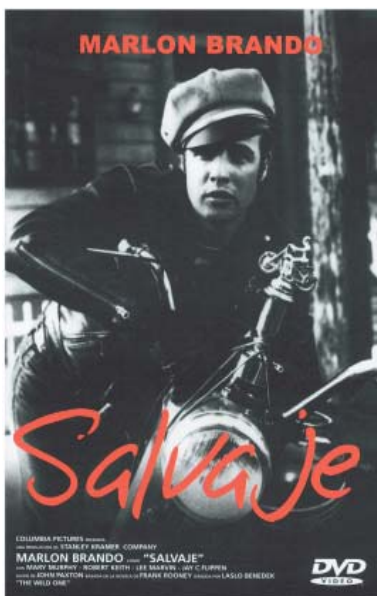
Idiomas : inglés, castellano

1. Cine del oeste

791.43(086.8)

Número de título: 532215

ALI R.V. 3017 DVD



12  
 SALVAJE [DVD-Vídeo] = The wild one / dirigida por Laslo  
 Benedek ; una producción de Stanley Kramer Company ; guión  
 de John Paxton. -- Madrid : Columbia Tristar Home Video,  
 [1999]. -- 1 disco (DVD vídeo) (ca. 76 min.) : son., col.  
 ; 12 cm

Basada en la novela de Frank Rooney

Int.: Marlon Brando, Mary Murphy, Robert Keith, etc.

No recomendada para menores de 18 años

Idiomas: italiano, español, inglés, francés, alemán;  
 subtít.: inglés, francés, español, italiano, portugués,  
 alemán ... [y otros]

Producción USA, 1953

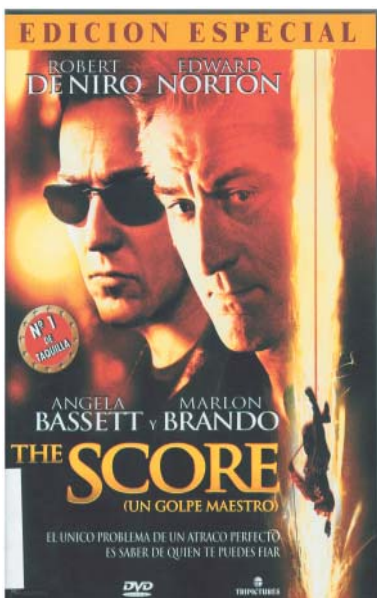
Formato 1:33

1. Drama

791.43(086.8)

Número de título: 772139

ALI R.V. 3889



13

The SCORE [DVD-Vídeo] : (un golpe maestro) / producida por Gary Foster y Lee Rich ; historia de Daniel E. Taylor y Kario Salem ; guión de Kario Salem, Lem Dobbs y Scott Marshall Smith ; dirigida por Frank Oz. -- Ed. especial. - - [Madrid] : Trippictures, D.L. 2002. -- 1 disco (DVD-Vídeo) (ca. 126 min.) ; 19 cm

Idiomas: Español, inglés

Subtítulos: Español

Intérpretes: Robert De Niro, Edward Norton, Angela Bassett y Marlon Brando

No recomendada para menores de 13 años

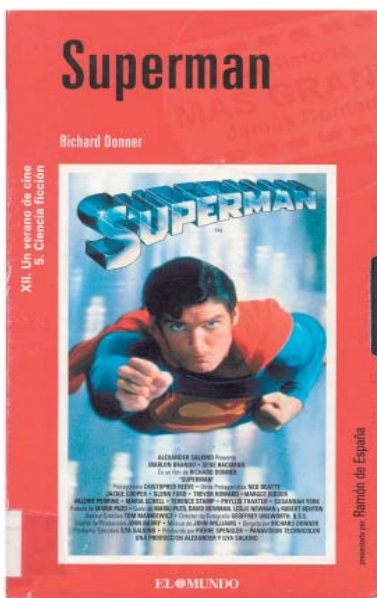
D.L. M 2325-2002

1. Cine de acción 2. Suspense

791.43(086.8)

Número de título: 772144

ALI R.V. 3890 DVD



14

SUPERMAN [Vídeo] / dirigida por Richard Donner ; guión de Mauro Puzzo, David Newman, Leslie Newman y Robert Benton ; música de John Williams ; producida por Pierre Spengler. -- Madrid : WB, D.L. 2002. -- 1 videocasete (VHS) (143 min.) : son., col. -- (La historia más grande jamás contada ; 97)

En la caja: XII. Un verano de cine. 5. Ciencia ficción Adquirida con el diario El Mundo

Intérpretes: Marlon Brando, Gene Hackman, Christopher Reeve, Ned Beaty, Jackie Cooper, Glend Ford, Trevor Howard ... [et al.]

Autorizada para todos los públicos

D.L. M 28907-2002

1. Cine de aventuras

I. Donner, Richard II. Serie

791.43(086.8)

Número de título: 470745

ALI R.V. 2353



15

EL ÚLTIMO tango en París [Vídeo] / dirigida por Bernardo Bertolucci ; producida por Alberto Grimaldi. -- [Madrid] : El Mundo, D.L. 2000. -- 1 videocasete (VHS) (126 min.) : son., col. -- (El siglo XX a través del cine : Las cien películas de nuestra vida ; 82)

Cine

Doblada en español

No recomendada menores 18 años

Título original: Last Tango in Paris

Int.: Marlon Brando, Maria Scheiner .. [et al.]

Producción USA de 1972

D.L. M. 28959-2000

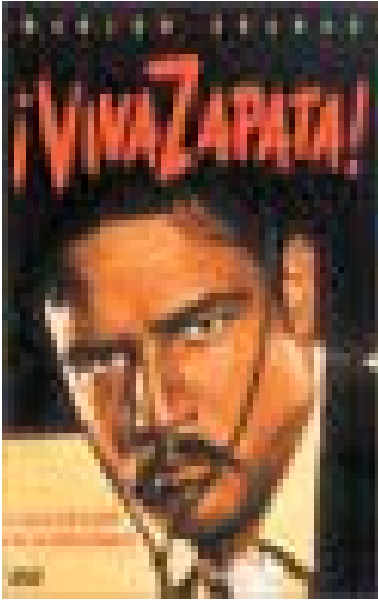
1. Cine erótico 2. Drama

I. Bertolucci, Bernardo II. Serie

791.43-2(086.8)

Número de título: 90107

ALI R.V. 1230



16

¡VIVA Zapata! [Vídeo] / Dirigida por Elia Kazan ; guión-  
de John Steinbeck ; producida por Darryl F. Zanuck ;  
música de Alex North. -- [Madrid] : El Mundo, D.L. 2000.  
-- 1 videocasete (VHS) (112 min.) : son., bl. y n.. -- (El  
siglo XX a través del cine : Las cien películas de nuestra  
vida ; 18)

Cine

Doblada en español

Autorizada para todos los públicos

Int.: Marlon Brando, Anthony Quinn, Jean Peters... [et  
al.]

Producción USA de 1952

D.L. M. 3829-2000

1. Kazan, Elia 2. Cine histórico

I. Serie

791.43-24(086.8)

Número de título: 262851

ALI R.V. 1052

## INDICE DE TITULOS

APOCALYPSE Now: .....	2.
APOCALYPSE Now : redux: .....	1.
El BAILE de los malditos: .....	3.
La JAURÍA humana: .....	4.
La LEY del silencio: .....	5.
El PADRINO: .....	6.
El PADRINO épico : 1901-1959: .....	7, 8.
El PADRINO épico : 1901 - 1959: .....	9.
REBELIÓN a bordo: .....	10.
El ROSTRO impenetrable: .....	11.
SALVAJE = The wild one: .....	12.
The SCORE : (un golpe maestro): .....	13.
SUPERMAN: .....	14.
El ÚLTIMO tango en París: .....	15.
¡VIVA Zapata!: .....	16.

## INDICE DE MATERIAS

CINE BÉLICO: .....	1, 2.
CINE DE ACCIÓN: .....	13.
CINE DE AVENTURAS: .....	10, 14.
CINE DE GANSTERS: .....	6.
CINE DEL OESTE: .....	11.
CINE ERÓTICO: .....	15.
CINE HISTÓRICO: .....	16.
CINE NEGRO: .....	7, 8, 9.
CINE POLÍTICO: .....	5.
DRAMA: .....	3, 4, 12, 15.
KAZAN, ELIA: .....	16.
SUSPENSE: .....	13.

**MARLON  
BRANDO**

